

Por gracia han sido salvos—Y ¿ahora qué?

Por
Duncan MacLeod
y
Philip Neal

Traducido del Folleto Original: “By Grace You Have Been Saved—Now What?”

“Porque **por gracia han sido salvos a través de fe**, y esta no es de ustedes mismos; *es el regalo de Dios, no de obras, para que nadie pueda jactarse.*” (Efesios 2:8-9; *La Santa Biblia En Su Orden Original* es usada en todo el folleto, excepto donde se indique lo contrario).

Los protestantes interpretan este pasaje típicamente, para referirse a que no hay necesidad de *obras* para la salvación—que todo lo que uno tiene que hacer es “aceptar a Jesús” y recibir la gracia de Dios. Pero ¿Es esto lo que la Biblia realmente enseña?

Con toda seguridad, la salvación es *por gracia*—el inmerecido favor de Dios. La salvación *no puede* “ganarse” por “buenas obras” de ningún tipo. Pero ¿habrá algo que usted deba *hacer* primero, para recibir la salvación? Igualmente, ¿Habrá algo que usted deba *hacer* después de que haya sido “salvo”? y ¿Qué significa exactamente el ser “salvo”? Este folleto le demostrará con las escrituras, que mientras la salvación nos *es* dada gratuitamente por la gracia de Dios, existen determinadas *condiciones* que deben cumplirse *antes* de que Dios le conceda la salvación espiritual. También veremos que hay *obligaciones* impuestas sobre el creyente, después de que él o ella están “bajo la gracia.”

© 2008
Iglesia de Dios Cristiana y Bíblica
P.O. Box 1442
Hollister, CA 95024-1442

Introducción

Casi cualquiera, que profese ser cristiano—especialmente un protestante—le dirá que es “salvo” Pero ¿*Qué es* la salvación? A pesar de no ser bíblico, la mayoría piensa que el ser “salvo” significa que tienen su boleto de ida al “cielo.” Sin embargo, tal “salvación” tiene poco que ver con la vida diaria de uno. ¿Qué es lo que la Biblia realmente enseña, acerca de la salvación? ¿Qué es exactamente lo que necesitamos para ser salvos?—Y ser salvos ¿*De qué?* Para realmente entender esto, necesitamos examinar brevemente *por qué* Dios creó al hombre en primer lugar. Por otra parte, debemos comprender la sórdida condición en la cual la humanidad se encuentra actualmente.

Después de haber creado los cielos y la tierra. Dios creó al primer hombre, Adán, del polvo de la tierra—creándolo en Su propia imagen (Génesis. 1:27). Sin embargo, el pecado subsecuente de Adán, marcó el comienzo de lo que el Apóstol Pablo llama el “presente mundo maligno [era]” (Gálatas 1:4), sobre el cual Satanás, nuestro enemigo, rige temporalmente como el “dios de este mundo [era]” (II Corintios 4:4).

Por otra parte, la transgresión de Adán, trajo pecado y muerte a toda la humanidad: “Por tanto, como **por un hombre el pecado entró al mundo, y por medio del pecado vino la muerte**; y en esta forma, **la muerte pasó a toda la humanidad; es por esta razón que todos han pecado.**” (Romanos 5:12). Porque por el pecado de Adán, la familia humana ha heredado en su totalidad lo que Pablo llama la “ley” del pecado y muerte (Romanos 7:17-24; 8:2). Por eso, “**está designado a los hombres morir una vez**, y posteriormente a esto, **el juicio.**” (Hebreos 9:27).

Sin embargo—*pocos* se dan cuenta—de que Dios tiene un gran propósito general para toda la humanidad. Increíblemente, Él está en el *proceso* de crear a muchos hijos e hijas espirituales ¡En su mismísima imagen! La creación *física* existe para apoyar este proceso continuo de la creación *espiritual*—de traer muchos hijos e hijas nacidos del espíritu a la familia de Dios. “**Porque era apropiado para Él, para Quien todas las cosas fueron creadas, y por Quien todas las cosas existen, traer muchos hijos a la gloria**, para hacer al Autor de su salvación perfecto a través de sufrimientos. Porque ambos, Quien está santificando y aquellos que son santificados *son* todos de Uno; por tal causa Él no está avergonzado de llamarlos hermanos.” (Hebreos 2:10-11). Dios dice, “**Viviré en ellos y caminaré en ellos; y seré su Dios, y ellos serán Mi pueblo.... Y seré un Padre para ustedes, y ustedes serán Mis hijos e hijas...**” (II Corintios 6:16,18).

Como explica el Apóstol Pablo, aquellos que son guiados por el Espíritu de Dios, son los hijos de Dios *ahora* – y están destinados a ser hijos e hijas *glorificados* al retorno de Jesús. “**Porque tantos como son guiados por el Espíritu de Dios, esos son los hijos de Dios. Ahora ustedes no han recibido un espíritu de esclavitud otra vez hacia temor, sino han recibido el Espíritu de filiación, por el cual gritamos, ‘Abba, Padre’.** El Espíritu mismo da testimonio conjuntamente con nuestro propio espíritu, **testificando que somos hijos de Dios. Entonces si somos hijos, somos también herederos—verdaderamente, herederos de Dios y coherederos con Cristo—**si ciertamente sufrimos junto con Él, para que podamos también ser glorificados junto con Él.” (Romanos 8:14-17).

No obstante, la familia humana está aparentemente en un callejón sin salida: fuimos creados para heredar la eternidad como miembros de la familia de Dios, sin embargo somos “vendidos al pecado” y ¡sentenciados a muerte! De hecho, Pablo escribe que “**Todos hemos pecado, y estamos destituidos de la gloria de Dios**” (Romanos 3:23), y que “**la paga [lo que nos hemos ganado] del pecado es muerte...**” (Romanos 6:23).

¡Todos tenemos la *pena de muerte* del pecado sobre nosotros! Pero Dios ha abierto un camino para que el hombre sea salvo de esta muerte segura. Aunque la paga del pecado es muerte, “El regalo de Dios”—*el regalo de Su salvación por gracia*—“**es la**

vida eterna a través de nuestro Señor Jesucristo” (Romanos 6:23). La salvación, entonces, significa *ser librado de la muerte*—el vivir por siempre (a través de la primera resurrección) como un ser espiritual *eterno*.

Pero, ¿Qué hay del aquí y ahora?— ¿De qué manera afecta su vida presente el “ser salvo”? ¿Qué cambios ocurren en su vida cuando usted es “salvo”? ¿Es usted *solamente* salvo de la muerte eterna? Como hemos visto, Satanás es el “dios” de esta presente era malvada. No obstante, los verdaderos cristianos—aquellos que, como Jesús enseñó, oran para ser librados del “maligno” (Mateo 6:13) —están siendo desde ahora, “**personalmente rescatados**” del “poder obscuro” de Satanás (Colosenses 1:13). De hecho, si usted es “salvo,” usted ya no está sometido a ninguna “autoridad de Satanás” (Hechos 26:18).

Es también a través de la salvación, que Dios rompe el poder del pecado sobre su vida. Como escribió Pablo, “**Porque el pecado no gobernará sobre ustedes porque no están bajo [la condenación de la] ley, sino bajo gracia.**” (Romanos 6:14). De igual forma, usted también es “salvo” de su propia mente carnal—la cual estaba sometida a la “ley del pecado y muerte” Noten: “**Por consiguiente, no hay ya condenación para aquellos que están en Cristo Jesús, quienes no caminan según la carne, sino según el Espíritu, porque la ley del Espíritu de vida según Cristo Jesús los ha librado de la ley del pecado y muerte**” (Romanos 8:1-2). Por otra parte, como un cristiano “salvo”, usted ya no es parte de esta sociedad sin Dios: “[Ustedes] **no son del mundo...**” (Juan 17:16; ver también Juan 15:19). Cristo proclamó, “**¡Pero sean valientes! Yo he vencido al mundo.**” (Juan 16:33) —y por lo tanto, se encuentra listo para librarnos de esta malvada sociedad actual.

De hecho, la salvación de Dios es más maravillosa, más allá de como la podamos describir—e incluye mucho *más* que solo ser “salvo” de la muerte eterna. Pero ¿Cómo es que Dios otorga dicha salvación?—Y ¿Qué *requiere de usted*, si usted recibe la salvación de Dios por gracia?

Capítulo uno

La salvación es un proceso

Para entender este tema, es crítico darse cuenta de que la salvación de Dios es un *proceso*, el cual ocurre con el tiempo—de hecho, toma casi toda una vida. Como expresó el apóstol Pablo, usted está “siendo salvo”—*presente progresivo*—mientras permanezca en el amor de Dios, y siga las enseñanzas y el ejemplo de Cristo. “**Ahora estoy declarándoles, hermanos, el mismo evangelio que les proclamé, el cual también recibieron, y en el cual ahora están permaneciendo; por el cual también están siendo salvos, si se están aferrando a las palabras que les proclamé; de otra forma han creído en vano.**” (I Corintios 15:1-2; ver también I Corintios 1:18).

Pero también hay un punto definitivo en el cual, una persona es “salva”—esto es, que tienen que llegar a estar *bajo* la gracia de Dios. Sin embargo—contrario a la falsa enseñanza protestante de que “una vez salvo, eres salvo para siempre”—este status no es *automáticamente* permanente. Mientras el creyente permanezca fiel en el camino de vida de Dios, y permanezca bajo Su gracia, él o ella podrán estar confiados en su salvación completa. Como veremos, el proceso de salvación se

completa, solamente cuando uno nace en la familia divina de Dios, como un hijo o hija de Dios, compuesto del espíritu.

Directamente relacionado a este “proceso de salvación” está la *conversión*. En Mateo 18:3 Jesús dijo, “**Verdaderamente les dijo, a menos que sean convertidos** [un proceso] **como niños pequeños** [como niños en corazón y en espíritu], **de ninguna manera entrarán en el reino de los cielos.**” Pedro dijo, “**Por tanto, arrepíentanse y sean convertidos para que sus pecados puedan ser borrados...**” (Hechos 3:19).

La *conversión* genuina, es mucho más que simplemente “aceptar a Jesús” o “darle su corazón al Señor.” La conversión significa *cambio*. Comienza con *arrepentimiento* profundo y sincero del pecado—la transgresión de la ley de Dios—y rogando a Dios por su perdón, a través de la sangre del sacrificio de Jesucristo. Y aunque comienza con el arrepentimiento y bautismo, la conversión es un proceso—un proceso de *cambio* que dura toda la vida. De cualquier manera, el proceso de salvación en su totalidad, *comienza* con un llamamiento especial, y personal por parte de Dios mismo.

La salvación comienza con el llamamiento de Dios

Aunque sea físico, Dios ha dado a todo hombre y mujer un *espíritu humano*—llamado el “espíritu en el hombre” —el cual da la vida, conciencia, y la capacidad de pensar, imaginar y planear, y **tomar decisiones y opciones**.

A causa de este “espíritu en el hombre” (Job 32:8; Eclesiastés 3:21), nuestras mentes son capaces de comprender conceptos abstractos, como matemáticas o economía. No obstante, sin importar que tan sorprendente pueda ser la mente humana, nosotros somos *incapaces* de ciertos conceptos espirituales superiores, de parte de Dios, necesarios para la salvación. Tal como escribió Pablo, El hombre necesita un *espíritu adicional*—El Espíritu de Dios: “**Porque ¿Quién entre los hombres entiende las cosas del hombre excepto por el espíritu del hombre el cual está en él? En la misma manera también, nadie entiende las cosas de Dios excepto por el Espíritu de Dios.**” (I Corintios 2:11).

Es en este mismo Espíritu en el cual Dios el Padre *inicia* su llamado *personalmente*, guiándolo(a) espiritualmente hacia Él, por medio de Jesucristo. “**Nadie puede venir a Mí a menos que el Padre, Quien Me envió, lo llame...**” (Juan 6:44). Ciertos conceptos espirituales son revelados por el Espíritu Santo de Dios, mientras Él comienza a *trabajar con* su mente y espíritu. Dios comienza a iluminar su mente, dándole el *deseo* de buscarlo, el deseo de comprender Su camino, y la voluntad de seguirlo.

El Espíritu de Dios—el Espíritu de verdad (Juan 14:17) —lo guía a entender las *opciones* que Dios pone frente a cada uno de nosotros. Todos han vivido a la “manera del hombre” la antítesis de la manera de Dios (Efesios 2:1-3; Isaías 55:8) —el camino que *parece correcto*, pero el cual lleva a la muerte. “**Hay un camino el cual parece recto al hombre, pero el fin del mismo es el camino de muerte**” (Proverbios 14:12; ver también 16:25). De hecho, “**Todos los caminos del hombre son limpios en sus propios ojos, pero el SEÑOR pesa los espíritus.**” (Proverbios 16:2; 21:2). El profeta

Jeremías escribió acerca del corazón humano “El corazón *es engañoso sobre todas las cosas, y desesperadamente malo...*” (Jeremías 17:9). Mientras Dios continúa trabajando con usted, en su debido tiempo, usted se verá así mismo como Dios lo ve a usted. Al final, Dios lo guiará al arrepentimiento, a través de Su gracia. Noten lo que escribió Pablo: “¿O desprecian las riquezas de su bondad e indulgencia y paciencia, no sabiendo que la gracia de Dios los guía al arrepentimiento?” (Romanos 2:4). Es a través de la *gracia* de Dios, que usted llega a ver la maldad de su propia naturaleza humana—para comprender la enormidad y consecuencias de sus actos— ¡para entender hasta lo más profundo de su ser lo que el pecado es en realidad!

A través de su gracia, Dios lo guía hacia Jesucristo—dándole *fe* o *creencia* en Jesús. ¿De dónde viene esta creencia? ¿Cómo es que usted llega a creer? El hecho es, que nosotros creemos en Jesucristo como nuestro Salvador *¡por la gracia de Dios!* Pablo se refiere a los santos, como “*aquellos que habían creído a través de la gracia*” (Hechos 18:27).

Aun así, ¿Por qué es tan difícil elegir el camino de Dios? Es por nuestras mentes carnales, la naturaleza con la que nacen todos los seres humanos. La naturaleza humana quiere seguir su propio camino, y no el camino de Dios. Humanamente, nosotros simplemente no queremos obedecer a Dios. “*Porque la mente carnal es enemistad contra Dios, porque no está sujeta a la ley de Dios; ni en verdad puede estarlo.... Porque la creación fue sujeta a vanidad, no voluntariamente, mas por causa de Él, quien la sujetó en esperanza, para que la creación misma pueda ser librada de la esclavitud de corrupción, a la libertad de la gloria de los hijos de Dios.*” (Romanos 8:7, 20-21).

La salvación es un proceso

Dios, sometió a los humanos a una naturaleza carnal con la esperanza de que—a pesar de nuestros propios impulsos—al final escojamos *el camino de vida de Dios*, el camino a la vida eterna. Jesús dijo, “*Yo soy el camino, y la verdad, y la vida*” (Juan 14:6). Algunos versos después, Él resumió para sus discípulos que el camino consiste en: “*Si Me aman, guarden los mandamientos—a saber, Mis mandamientos.*” (Verso 15). Es la misma opción que Dios le dio al antiguo Israel cuando les dijo, “*llamo al cielo y a la tierra para registrar este día contra ustedes que he colocado delante de ustedes vida y muerte, bendición y maldición. Por lo tanto, escojan vida, para que ustedes y su simiente puedan vivir*” (Deuteronomio 30:19).

El verdadero cristiano *elige* deliberadamente vivir a la manera de Dios, cuando él o ella aceptan la salvación dada *gratuitamente* por parte de Dios—su gracia *inmerecida*—a través del sacrificio de Jesucristo.

Arrepentimiento y Justificación

En el día de Pentecostés, Pedro dijo a la multitud, “*Arrepiéntanse y sean bautizados cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para la remisión de pecados, y ustedes mismos recibirán el regalo del Espíritu Santo.*” (Hechos 2:38).

¿Arrepentirse de qué? De sus propios caminos para romper la ley de Dios—de hacer

lo que a sus propios ojos parece correcto. Arrepentirse de “obras muertas” de la carne (Hebreos 6:1; 9:14; Gálatas 5:19-21). Arrepentirse de *vivir en el pecado*.

Pero, ¿Qué es “pecado”? Muchos solo tienen una idea difusa de la definición del pecado, y por consiguiente, no entienden realmente *qué es* aquello de lo que necesitan arrepentirse. “Todo el que comete pecado quebranta la ley, porque **el pecado es la transgresión de la ley**” (I Juan 3:4, Versión Reina Valera). La definición bíblica de “pecado” es *el quebrantamiento de la ley de Dios*. La ley de Dios *define el pecado* y muestra a la gente *de qué manera vivir sus vidas*. Ni las leyes ceremoniales del antiguo Israel, ni las regulaciones estrictas del Judaísmo Farisaico, ni los códigos de conducta humanos, impuestos por organizaciones corporativas religiosas—tienen un propósito espiritual semejante. *Solo* la eterna ley de Dios le muestra a la humanidad *cómo vivir*—y de esta manera, el pecado se define como el quebrantamiento de dicha ley.

El verdadero arrepentimiento—el *prerrequisito* para recibir la gracia de Dios y perdón del pecado—involucra, aborrecer el pecado y la completa *rendición* a Dios y a su camino. “**Lávense ustedes mismos, límpiense ustedes mismos; repudien el mal de sus obras de delante de Mis ojos; cesen de hacer el mal; aprendan a hacer el bien...** Vengan ahora, y razonemos juntos,” dice el SEÑOR. “Aunque sus pecados sean como escarlata, serán tan blancos como *la nieve*; aunque sean rojos como carmesí serán como *la lana*.” (Isaías 1:16-18). “**El impío abandone su camino, y el hombre injusto sus pensamientos; y vuelva al SEÑOR, y Él tendrá misericordia de él; y a nuestro Dios, porque Él perdonará abundantemente.**” (Isaías 55:7).

La descripción de arrepentimiento es igual en el Nuevo Testamento—*apartarse del camino del pecado* y comenzar a obedecer a Dios. Santiago, el hermano de Jesucristo escribió, “**Acérquense a Dios, y Él se acercará a ustedes. Limpíen sus manos, ustedes pecadores, y purifiquen sus corazones, ¡ustedes de doble mente!**” (Santiago 4:8). Noten que Pablo escribió a los Romanos: “**Porque los odores de la ley no son justos delante de Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados.**” (Romanos 2:13).

Pablo *no* está diciendo que uno es justificado “*por*” obediencia a la ley. Él está diciendo que uno no puede ser justificado si no está dispuesto a *comenzar* a obedecer la ley. El prerrequisito para el perdón es volverse de la transgresión de la ley—*dejar de pecar*. Usted no puede ser perdonado *en sus pecados* mientras usted continúe cometiéndolos deliberadamente; usted sólo puede ser perdonado de sus pecados *pasados* cuando usted se *vuelve* de ellos. Está claro que todos pecamos ocasionalmente—porque somos débiles y carnales. Pero la *intención* del corazón no es *practicar* el pecado como un *estilo de vida*.

Cuando uno se arrepiente verdaderamente de sus pecados ante Dios, y pide Su perdón, es *solo entonces* que se aplica la sangre de Cristo, cancelando los pecados pasados del individuo y pagando la deuda de la pena de muerte, la cual fue incurrida a través del pecado. Juan nos dice, “**la sangre de Jesucristo... nos limpia de todo pecado.**” (I Juan 1:7). Pablo añade “**No por la sangre de machos cabríos y terneros, sino por los medios de Su propia sangre, Él entró una vez por todas en el santísimo, habiendo por Si mismo asegurado redención eterna para nosotros.**” (Hebreos 9:12).

Después de que usted se ha arrepentido y ha recibido el perdón de sus pecados, el siguiente paso es bautizarse por inmersión en agua—no para formar parte de una organización religiosa, sino para formar parte del *cuerpo espiritual* de Cristo (Hechos 2:38; Mateo 28:19-20). El bautismo simboliza, el seguir a Cristo en Su muerte, su sepultura, y su resurrección. Pablo escribió, “¿O son ustedes ignorantes que nosotros, como tantos que fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en Su muerte? Por tanto, fuimos sepultados con Él a través del bautismo en la muerte; para que, así como Cristo fue levantado de *los* muertos por la gloria del Padre, en la misma forma, debemos también caminar en novedad de vida.” (Romanos 6:3-4).

Después del bautismo, al nuevo creyente le es dado el Espíritu santo de Dios a través de la oración, y de la imposición de manos. “Entonces les impusieron *sus* manos, y recibieron *el* Espíritu Santo.” (Hechos 8:17). Lo que nosotros recibimos hasta este punto es una porción inicial de Espíritu Santo de Dios—como un enganche rumbo a nuestra herencia final de la salvación. Pablo escribió que el Espíritu Santo “*es las* arras de nuestra herencia hasta *la* redención de la posesión comprada, para *la* alabanza de Su gloria.” (Efesios 1:14). De hecho, “Entonces Quien está trabajando en esto mismo por nosotros *es* Dios, Quien también nos ha dado la prenda del Espíritu.” (II Corintios 5:5).

Así, se cumple la etapa *inicial* de la salvación. Usted ha sido “salvo”—o bien, *justificado y reconciliado* con Dios por medio de la limpieza de sus pecados (Romanos 5:9). La pena del pecado—la segunda muerte en fuego consumidor (Romanos 6:23; Apocalipsis 20:6, 11-15) —ha sido removida. Usted está ahora “bajo la gracia de Dios”—la cual no se *ganó*, ni puede *ganarse*.

La salvación es un proceso

La justificación—el ser colocado en una *posición correcta* frente a Dios el Padre—viene por Su perdón misericordioso de sus pecados pasados a través del sacrificio de Cristo. Por medio de la muerte, Jesús pago *en lugar suyo*, la pena de muerte que usted se había ganado. “Porque todos hemos pecado, y estamos destituidos de la gloria de Dios; *Pero* estamos **siendo justificados gratuitamente por Su gracia** a través de la redención que *está* en Cristo Jesús” (Romanos 3:23-24). Esta redención es “a través de Su sangre [la del sacrificio de Cristo], *incluso* la remisión de los pecados, **de acuerdo a las riquezas de Su gracia** [la gracia de Dios]” (Efesios 1:7).

De todos los aspectos, de la múltiple gracia de Dios, *la justificación*—junto con el *don* subsecuente *de la justicia espiritual*—es lo más importante. “Porque nosotros también fuimos una vez tontos, desobedientes, engañados, sirviendo toda clase de lujurias y placeres, viviendo en malicia y envidia, odiosos y odiando uno al otro. Pero cuando la gracia y el amor de Dios nuestro Salvador hacia *el* hombre apareció, no por obras de justicia las cuales practicábamos, sino de acuerdo a Su misericordia Él nos salvó, a través *del* lavado de regeneración y *la* renovación del Espíritu Santo, el cual Él derramó sobre nosotros ricamente a través de Jesucristo nuestro Salvador; para que, habiendo sido justificados por Su gracia, llegáramos a ser herederos de acuerdo a *la* esperanza de vida eterna.” (Tito 3:3-7).

Capítulo dos

Entendiendo la gracia

Como vimos en Efesios 2:8-9, la salvación es por la *gracia* de Dios. Pero ¿Qué es la “gracia de Dios”? Simplemente diga, que es el favor de Dios, misericordia, o buena voluntad hacia nosotros. *Gracia* implica que algo ha sido hecho *libremente* por alguien que no tiene *ninguna obligación* de hacer tal cosa—y que el receptor, no tiene que “pagar” por tal gracia. Es a través de la gracia gratuita de Dios—Su amor, favor y misericordia—que usted y yo somos salvos. Dios no está “obligado” a salvarnos, en ninguna manera—y usted *nunca* se podrá “ganar” tal salvación. La Salvación, es entonces, el resultado del favor de Dios por gracia hacia nosotros—completamente gratuita por parte de Él, e inmerecida por parte nuestra.

La gracia de Dios, o Su favor, es una expresión de su insondable amor hacia nosotros—aunque nosotros aún éramos pecadores (Romanos 5:8). Como una expresión de Su amor, Dios “**dio a Su hijo unigénito engendrado**” como sacrificio por los pecados de la humanidad, “**para que todo el que crea en Él**”—lo cual como veremos implica *obediencia* a sus enseñanzas—“**no pueda morir, sino pueda tener vida eterna**” (Juan 3:16). La creencia *en* Cristo y la aceptación de Su sacrificio—junto con el arrepentimiento genuino del *pecado*, el cual es la transgresión de la ley de Dios (I Juan 3:4) —lleva al *perdón del pecado* y la *absolución de la pena final* por parte de Dios, la segunda muerte. Todo esto se cumple como parte de la “operación de gracia”—el favor inmerecido y gratuito por parte de Dios.

Pero la gracia y el favor de Dios también involucran más que el perdón del pecado. El estar “bajo la gracia” denota una *relación continua* entre Dios y el creyente—en la cual el creyente está recibiendo el amor divino de Dios, su favor, su bendición, su ayuda, dones, y bondad. La gracia establece una nueva relación espiritual entre el creyente, Dios el Padre y Jesucristo. A través del regalo inmerecido del favor de Dios, el creyente es llamado, escogido, perdonado y aceptado por Dios el Padre, y engendrado con el Espíritu Santo, haciéndolo(a) un hijo(a) de Dios, y un heredero a la vida eterna—la cual es concedida en la primera resurrección al retorno de Jesús.

Como revelan las escrituras, el vivir “bajo la gracia” requiere que el creyente *viva por cada palabra de Dios* con amor completo y devoción a Dios el Padre y Jesucristo. Cuando Dios el Padre lo perdona a usted por haber quebrantado Su Ley, Él espera que usted *no viva más en el pecado*. La gracia de ninguna manera, le da licencia a uno para *practicar* el pecado, ignorando o rechazando los mandamientos de Dios. Solo aquellos que guarden Sus mandamientos, pueden permanecer en su amor y estar bajo su gracia. Cada creyente que recibe la gracia de Dios, tiene una *obligación personal* con Dios el Padre y Jesucristo, de abandonar sus viejos pensamientos y practicas pecaminosas, y vivir una nueva vida, creciendo día con día en la gracia y conocimiento de Cristo. De nuevo, Jesús le dice a todos sus seguidores, “**Si Me aman, guarden los mandamientos...**” (Juan 14:15).

Como un nuevo creyente, usted debe estar determinado(a), a vivir por las leyes y mandamientos de Dios, siguiendo el ejemplo de Cristo con la ayuda del Espíritu de Dios. El pecado seguirá ocurriendo, pero dejara de ser su *forma de vida*. Para cada

creyente que vive bajo la gracia, Jesucristo funge como redentor, Sumo Sacerdote, y Abogado. Y cuando peca un cristiano, Jesús—en el arrepentimiento del creyente—intercede ante el Padre, para obtener su misericordia y gracia, convirtiéndose así, en la propiciación para tales pecados. “Sin embargo, si caminamos en la luz, como Él está en la luz, *entonces* tenemos compañerismo unos con otros, y **la sangre de Jesucristo, Su propio Hijo, nos limpia de todo pecado**. Si decimos que no tenemos pecado, estamos engañándonos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. **Si confesamos nuestros propios pecados, Él es fiel y justo, para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda injusticia**. Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos a Él un mentiroso, y Su Palabra no está en nosotros.” (I Juan 1:7-10).

También noten: “Mis pequeños hijos, les estoy escribiendo estas cosas para que no pequen. *Y aun así, si alguno peca, tenemos un Abogado con el Padre, Jesucristo el Justo; Y Él es la propiciación* [expiación continua] **por nuestros pecados**; y no solamente por nuestros pecados, sino también por *los pecados del mundo entero*. Y por este *estándar* sabemos que Lo conocemos: si guardamos Sus mandamientos. Aquel que dice, “Lo conozco,” y no guarda Sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él. Por otro lado, *si cualquiera está guardando Su Palabra, verdaderamente en aquel el amor de Dios está siendo perfeccionado*. Por este *medio* sabemos que estamos en Él. Cualquiera que reclame vivir en Él está obligándose a sí mismo también a caminar incluso como Él mismo caminó.” (I Juan 2:1-6). Juan también demuestra que el cristiano bajo la gracia no *practica* el pecado: “Todo aquel que ha sido engendrado por Dios no practica pecado porque Su semilla *de engendramiento* está viviendo dentro de él, y no es capaz de *practicar* pecado porque ha sido engendrado por Dios.” (I Juan 3:9).

Lejos de abolir las leyes y mandamientos de Dios, la relación personal entre Dios el Padre, Jesucristo y el verdadero creyente—la cual está basada en la gracia—*establece* la ley por medio de amor y obediencia.

Ley, gracia—o ¿ambos?

En su amor, en el momento de la creación, Dios le dio al hombre una ley fundamental para mostrarle *cómo vivir*. De hecho, el vivir a la manera de Dios es la *clave* para la felicidad verdadera y duradera. Esta ley básica de Dios ha existido desde la creación, y más tarde fue codificada para la nación de Israel en el Monte Sinaí. Es, de hecho una ley *eterna* (Salmo 119:144).

Cuando se le preguntó a Cristo que nombrara la mayor de las leyes, Él respondió, “‘Amarás *al* Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.’ Este es *el* primero y más grande mandamiento; Y *el* segundo *es* como este: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo.’ **De estos dos mandamientos pende toda la Ley y los Profetas.**” (Mateo 22:40). En resumen, esta es la *ley del amor*.

Noten que Cristo *no* dijo que las dos grandes leyes de amar a Dios y de amar al prójimo *reemplazaban* la Ley y los Profetas. Más bien, Él dijo que la Ley y los profetas, están *basados en* la ley del amor—como una instrucción en *cómo* amar a ambos, a Dios y al prójimo. Las leyes de Dios reflejan Su mismísima naturaleza, e

incluyen los Diez Mandamientos, además de principios tales como la paz, la misericordia, y el dar. El quebrantamiento de la ley *espiritual* de Dios—y *no* el fracaso de realizar sacrificios o rituales—es pecado (I Juan 3:4).

Después de afirmar sin lugar a dudas de que Él *no* vino a anular las leyes de Dios (Mateo 5:17-18), Jesús expuso sobre la *aplicación espiritual* de la ley de Dios en el “Sermón del Monte” (Mateo 5-7). Él explicó que los cristianos deben vivir por el *espíritu* de cada uno de los mandamientos de Dios, no simplemente la letra. Las “bienaventuranzas” de Mateo cinco, son un maravilloso perfil de la mismísima naturaleza de Dios—la *manera perfecta en que Él vive*. Ésta es la manera a la que Cristo incita a sus seguidores que se conviertan: “**Por tanto, serán [vendrán a ser] perfectos, incluso como su Padre que está en el cielo es perfecto**” (Mateo 5:48). Este es su objetivo final, y es un proceso que toma toda la vida.

Entendiendo la gracia

El espíritu y la intención de la ley fundamental de Dios es el *amor*—el cual refleja la mismísima naturaleza y carácter de Dios mismo, por cuanto Dios *es* amor (I Juan 4:8,16). Cada mandamiento, precepto o estatuto de Dios refleja un aspecto diferente de Su propia naturaleza—la naturaleza que Él quiere que usted desarrolle, a medida que avanza por la vida. El practicar las leyes de Dios es practicar la piedad—el construir en usted los hábitos de pensar y actuar de acuerdo a la naturaleza de Dios. A través de su obediencia amorosa, Dios esta progresivamente *escribiendo Sus leyes de amor en su mente y en su corazón*. De hecho, un *nuevo* pacto entre Dios y el hombre, ha reemplazado el antiguo. ¿Significa esto que la Ley de Dios es obsoleta? Leamos los *términos* del nuevo Pacto: “**Este es el [nuevo] pacto que estableceré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: ‘Yo daré Mis leyes dentro de sus corazones, y las inscribiré en sus mentes’**” (Hebreos 10:16). Así, las leyes y mandamientos de Dios son tan válidos hoy bajo el Nuevo Pacto, como lo fueron en el Antiguo. De hecho, las leyes de Dios son *aún más vinculantes* sobre el cristiano porque Dios requiere de obediencia del *corazón* de sus hijos e hijas engendrados, en el *espíritu* de la ley ampliada y magnificada por Jesucristo (Mateo 5-7). En este forjamiento de la naturaleza misma de Dios en el cristiano convertido está el meollo del desarrollo de la “mente de Cristo” (Filipenses 2:5).

El guardar la Ley... ¿Se opone a la gracia?

Cuando se habla de ley y gracia, ¿se tratará realmente de un caso de “uno u otro”? ¿Está la ley de Dios de alguna manera *opuesta* a Su gracia?

Entendamos. Mientras las leyes de Dios son con frecuencia tenidas en desprecio, y vistas como un conjunto abrumador de “reglas” legalistas, la Biblia revela que en realidad son un reflejo de Su *amor*—de su propia naturaleza. “**Porque este es el amor de Dios: que guardemos Sus mandamientos; y Sus mandamientos no son pesados.**” (I Juan 5:3). Dios, en forma amorosa, le dio al hombre Sus leyes básicas en el momento de la creación—destinadas para toda la humanidad, para siempre—para que supiéramos *cómo vivir*. Las leyes de Dios nos protegen—nos mantienen alejados del daño, infelicidad, dolor, y muerte que son consecuencia de vivir contrariamente a la manera de Dios.

El rey David, *un hombre conforme al corazón de Dios*, consideró la ley de Dios como una gran *bendición*. Noten su actitud positiva hacia las leyes, mandamientos y preceptos del Creador: “Nunca olvidaré Tus mandamientos, porque **con ellos Tú me has dado la vida... ¡Oh cuanto amo Tu ley!** Es mi meditación todo el día. **Tus mandamientos me hacen más sabio que mis enemigos**, porque ellos están siempre conmigo. **Tengo más entendimiento** que todos mis maestros, porque Tus testimonios son mi meditación. **Entiendo más que los ancianos porque guardo Tus preceptos**. He refrenado mi pie de todo camino malo, para que pueda guardar Tu palabra. No me he apartado de Tus ordenanzas, porque Tú me has enseñado. ¡Cuan dulces son Tus palabras a mi paladar! Sí, ¡más dulces que miel a mi boca! A través de Tus preceptos obtengo entendimiento; por tanto odio todo camino falso. **Tu Palabra es una lámpara a mis pies, y una luz a mi senda.**” (Salmo 119:97-105). Él añade, “Tus testimonios son maravillosos; por tanto mi alma los guarda. La entrada de **Tus palabras da luz; da entendimiento al simple... Grandiosa paz tienen aquellos que aman Tu ley**, y no hay piedra de tropiezo para ellos.” (Versos 129-130, 165).

La ley de Dios *define* el pecado, para que lo podamos evadir—así como un señalamiento de vialidad, le advierte a un conductor de peligro inminente. Noten lo que Pablo escribió también: “¿Qué pues diremos? ¿Es la ley pecado? ¡NUNCA PUEDA SER! **Pero yo no había conocido el pecado, excepto a través de la ley.** Más aun, **yo no hubiera estado consciente de lujuria, excepto que la ley dijera, “No codiciarás.”** (Romanos 7:7). En el verso 12, él añadió: “Por tanto, **la ley es ciertamente santa, y el mandamiento santo y justo y bueno.**”

Por otro lado, la gracia tiene una operación completamente *diferente*. A través de la gracia de Dios, o su favor divino, Él perdona y remueve sus pecados pasados—removiendo la pena de muerte causada por esos pecados. Por supuesto que esto, se cumple por fe, a través del sacrificio de Jesucristo—Su sangre derramada (Romanos 3:24-25).

Así, usted *necesita* la gracia de Dios y su perdón, porque ¡usted ha *quebrantado* su ley! Cuando usted se arrepiente de tal quebrantamiento de la ley (pecado), usted recibe Su gracia, por la cual usted es perdonado. Claramente, ¡usted no comienza a pecar de nuevo intencionalmente, violando la ley de Dios!

Lamentablemente, los evangelistas comunes citan Efesios 2:8—“**Porque por gracia han sido salvos a través de fe**”—para asegurar a sus seguidores que no hay *nada* que deban hacer para ser salvos, excepto “aceptar a Jesucristo” o “entregarle su corazón al Señor.” Supuestamente esto los pone bajo la “gracia”—la cual estos predicadores interpretan para significar “no ley.” Ellos representan la ley y la gracia falsamente como *opuestos* irreconciliables. ¡Nada puede estar más alejado de la verdad!

De hecho, hay un *prerrequisito* para la gracia de Dios—una *precondición*. Es simplemente esto: Si alguien ha de estar bajo la gracia de Dios, él o ella debe arrepentirse genuinamente del pecado, y tener fe en el sacrificio expiatorio de Jesucristo, y Su sangre derramada. Sin embargo—noten esto cuidadosamente—este prerrequisito no *gana* en ninguna manera el favor ni la gracia de Dios. La gracia de

Dios es un *regalo—dado gratuitamente*. Y Dios no va a concederle esta gracia sin cuidado alguno, a cualquier persona que se oponga a su camino de vida—el cual es definido por Sus santas y justas leyes. Sólo aquellos que voluntariamente estén dispuestos a vivir a la manera de Dios—siendo evidentes por sus “frutos dignos de arrepentimiento” genuinos (Mateo 3:8) —pueden llegar a estar bajo la gracia salvadora de Dios.

Similarmente, hay *obligaciones* colocadas sobre el creyente, una vez que él o ella han venido a estar bajo la gracia de Dios. Usted debe continuar en el camino de vida de Dios—el cual, de nueva cuenta, es *definido* por Sus leyes y preceptos, espiritualmente amplificados en el Nuevo Testamento. ¿Por qué volvería usted a quebrantar la ley de Dios—las cuales lo pondrían a usted bajo la pena de muerte?

El libro de Santiago nos muestra que la ley y la gracia (fe) van de la mano. “En la misma manera también, fe, **si no tiene** [buenas] **obras**, es muerta, por si misma. Pero alguien va a decir, “Usted tiene fe, y yo tengo obras.” *Mi respuesta es: Usted pruébeme su fe a través de sus obras, y yo le probaré mi fe a través de mis obras.*” (Santiago 2:17-18).

¿Significa esto que los cristianos son perfectos y nunca pecan? No, usted siempre va a batallar contra el pecado en un grado u otro (I Juan 1:8-9). La clave es que usted no *practique* el pecado como una forma de *vida* (I Juan 3:9). Mientras usted se esté esforzando para mantenerse cerca de Dios, de Cristo y en vivir por cada palabra de Dios, usted permanece bajo la gracia de Dios—incluso cuando resbala. Dios lo perdona, porque usted permanece en una actitud de arrepentimiento *continuo*.

Entendiendo la gracia

Pero note bien este punto crítico: Guardar los mandamientos no puede “ganarle” su salvación. La salvación es posible *solo* a través del sacrificio de Jesucristo—y es el *regalo* de Dios para usted. Pablo nos deja esto muy claro: “**Por tanto, por obras de ley** [cualquier tipo de obras o por guardar la ley] **ninguna carne será justificada delante de Él; porque a través de la ley es el conocimiento del pecado** [el propósito de la ley es identificar el pecado]. Pero ahora, **la justicia de Dios** [la justificación dada por Dios] **que es separada de ley ha sido revelada, siendo atestiguada por la Ley y los Profetas; incluso la justicia de Dios que es a través de la fe de Jesucristo, hacia todos y sobre todos aquellos que creen; porque no hay diferencia.**” (Romanos 3:20-22).

La pena del quebrantamiento de ley en el *pasado*—la cual es muerte—no puede ser borrada, sin importar cuantas veces guarde la ley en el *futuro*. La *futura* obediencia a Dios, no nulifica la desobediencia *pasada*. Solo el arrepentimiento continuo y la confesión de los pecados—y la verdadera fe en la vida, muerte, y resurrección de Jesucristo—pueden mantenerlo en un estado de justificación y salvación. Pero la *futura* obediencia a Dios es absolutamente requerida, si usted ha de *permanecer* bajo la gracia de Dios.

La fe conduce a la obediencia

La fe es la *confianza* completa en Dios. Es la *creencia* de que Dios cumplirá lo que ha prometido. Esta creencia lo habilita y lo *motiva* a usted a cumplir con los mandamientos de Dios. Como un primer ejemplo para los cristianos de hoy, fue la *fe* o la *creencia* lo que motivó a Abraham a obedecer a Dios. “Porque la promesa a Abraham, o a su simiente, que debería ser heredero del mundo, no fue dada a través de ley; sino, fue a través de la justicia de fe.... Por esta razón es de fe, para que pudiera ser por gracia, a fin de que la promesa pudiera ser segura para toda la simiente—no solamente para aquel que es de la ley, sino también para el que es de la fe de Abraham, quien es el padre de todos nosotros, (Exactamente como está escrito: “Yo te he hecho padre de muchas naciones.”) delante de Dios en Quien creyó, Quien da vida a los muertos y llama las cosas que no son como si fueran. Y quien contra esperanza creyó en esperanza, para poder hacerse padre de muchas naciones, de acuerdo a eso que fue hablado, “Así será tu simiente.” Y él, no siendo débil en la fe, no consideró su propio cuerpo, ya habiéndose hecho muerto, siendo más o menos de cien años de edad, ni consideró la falta de vida de la matriz de Sara; Y no dudó la promesa de Dios por incredulidad; sino que, fue fortalecido en la fe, dando gloria a Dios; Porque fue completamente persuadido de que lo que Él había prometido, es también capaz de hacer. Como resultado, eso también le fue imputado por justicia” (Romanos 4:13, 16-22).

La fe y la obediencia, *no* son mutuamente exclusivas; por el contrario, están unidas entre sí de manera inextricable. Santiago cita dos ejemplos de fe cuando escribió, “¿No fue nuestro padre Abraham justificado por obras cuando ofreció a Isaac, su propio hijo, sobre el altar? ¿No ven que la fe estaba trabajando juntamente con sus obras, y por obras su fe fue perfeccionada? Y la escritura fue cumplida la cual dice, “Entonces Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia”; y fue llamado un amigo de Dios. Entonces, ¿ven? Que un hombre es justificado por sus obras y no solo por su fe. Ahora, también de la misma manera, ¿no fue justificada por obras la ramera Rahab cuando, después de recibir a los mensajeros, ella los envió fuera por otro camino? Porque como el cuerpo sin el espíritu está muerto, en la misma forma también, la fe sin obras está muerta.” (Santiago 2:21-26). Esto de *vivir* y *actuar* “por fe”, es de hecho *obediencia*. En Hebreos 11, vemos numerosos ejemplos de aquellos que *vivieron* y *actuaron* “por fe” (Hebreos 11:4-5, 7-8, 11, 17, 20-23, 27-31).

Aunque usted no puede ser justificado por “obras” de obediencia, tampoco puede vivir una vida con Cristo sin ellas. Es la *fe*—la cual es dada por Dios—la que le da ambas: la *voluntad* y la *habilidad* para obedecer a Dios y hacer las obras buenas que Él desea (Gálatas 2:20; Filipenses 2:13).

Entonces, la fe es la *confianza* y *creencia* en Dios, y la *disposición para obedecerle*, sabiendo que si lo hacemos como Él lo ordena en actitud de amor desde el corazón, las cosas que Él ha prometido son seguras (Hebreos 11:11-19). Nosotros confiamos y le creemos a Dios cuando Él dice que Él ha perdonado nuestros pecados—y que nosotros heredaremos la salvación y la vida eterna con Él (Efesios 4:32; Colosenses 2:13; I Juan 1:9).

“¿Salvación por obras?”

El decir que hay requerimientos *de cualquier tipo* para la salvación, es arriesgarse a ser acusado de enseñar “salvación por obras.” Después de todo, ¿no dijo Pablo, “no por obras, para que nadie se jacte”? Absolutamente. Su salvación no viene *como resultado* de ningún tipo de obras que usted pueda hacer. De y por sí misma, ni siquiera una vida entera guardando los mandamientos podría “ganarse” la salvación y la vida eterna. Pero ¿Niega esto la necesidad de *hacer* buenas obras?

A aquellos a quienes les encanta citar Efesios 2:8-9, rara vez agregan el *siguiente verso*: “**Porque somos Su hechura, creados en Cristo Jesús hacia las buenas obras que Dios ordenó de antemano para que pudiéramos caminar en ellas.**” (Verso 10). (Tenga cuidado con aquellos que solo citan pasajes bíblicos que *parecen* apoyar doctrinas que rechazan obras. Obtenga una historia completa. Cristo nos dice que vivamos por *cada* palabra de Dios, no solo por unos cuantos pasajes.) Escribiéndole a Tito, Pablo dice virtualmente lo mismo que acabamos de leer en Efesios 2:8-10—que habiendo recibido el perdón de Dios, nosotros debemos de ser diligentes en *hacer* buenas obras: “**Esta es una palabra fiel, y yo deseo que ustedes afirmen fuertemente todas estas cosas, para que aquellos quienes han creído a Dios, puedan aplicarse ellos mismos a hacer buenas obras.** Estas cosas son buenas y provechosas para los hombres.” (Tito 3:8).

Es a través del desarrollo del hábito de *buenas obras*, que Cristo está creando el carácter de Dios en usted. Pero es un esfuerzo conjunto: Dios proveerá la ayuda que necesite—su parte es prepararse usted mismo, y estar listo para “**hacer el bien a todos, y especialmente, a aquellos quienes son parte de la familia de la fe.**” (Gálatas 6:10). Usted ha de ser un “ejemplo de buenas obras” en todas las cosas (Tito 2:7) —pero, es Dios Quien “**animará sus corazones y los establecerá en cada buena palabra y obra.**” (2 Tesalonicenses 2:17). Como escribió Pablo, “**Porque Dios es capaz de hacer que toda gracia abunde hacia ustedes** para que en toda *forma* puedan siempre tener suficiencia en todas *las cosas*, y **puedan abundar hacia toda buena obra.**” (II Corintios 9:8). Note, que es Dios Quien lo perfeccionará en buenas obras. “Y pueda el Dios de paz, Quien levantó a nuestro Señor Jesús de entre los muertos—aquel gran pastor de las ovejas—a través de *la* sangre del pacto eterno, los **perfeccione en toda obra buena, para que puedan hacer Su voluntad; cumpliendo en ustedes eso lo cual es placentero su Sus vista,** a través de Jesucristo, a Quien *sea la* gloria en las eras de la eternidad. Amén.” (Hebreos 13:20-21).

Entendiendo la gracia

No hay conflicto entre fe y obras. Usted debe tener fe en el perdón de Dios, y fe en Su poder para salvarlo. No puede ganarse ninguna de las dos—porque son dadas por *gracia*. Pero usted también debe tener las *obras*—amar la obediencia a las leyes de Dios—por las cuales usted desarrolla la mente de Cristo. El desarrollo de la *naturaleza de Dios* en nosotros es todo el propósito de la creación del hombre. Pero necesitamos la gracia de Dios y su perdón para aquellas veces en las que con frecuencia nos quedamos cortos de Sus estándares.

Capítulo tres

¿Qué debe *usted* hacer ahora?

Siempre tenga en mente, que la conversión inicial, es solo el *comienzo* del *proceso* espiritual de salvación. Durante esta vida, después de la conversión *inicial*, nosotros debemos de *crecer* “Hasta que todos vengamos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, **hacia un hombre perfecto, hacia la medida de la estatura de la plenitud de Cristo**” (Efesios 4:13), y de esta manera, preparados para la etapa final de salvación—el *nacimiento nuevo* a la mismísima familia de Dios en la primera resurrección. Usted tiene que *edificar sobre* la gracia inicial de Dios, y expandir su conocimiento y entendimiento espiritual, en un proceso continuo de *crecimiento espiritual*. El apóstol Pedro dice “**estén creciendo en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.**” (II Pedro 3:18). Usted necesita crecer en—que es *edificar sobre*—la gracia de Dios, y el conocimiento de Jesucristo, que Dios le ha otorgado gratuitamente.

Conforme pasa el tiempo, Dios—a través de la morada de Su Santo Espíritu—forma en usted la propia *mente de Cristo*, Quien nunca jamás quebrantó ninguno de los mandamientos de Su padre. “**Esté esta mente en ustedes, la cual estuvo también en Jesucristo; Quien, aunque existió en la forma de Dios, no lo consideró robo ser igual con Dios, sino que se vació a Si mismo, y fue hecho en la semejanza de hombres, y tomó la forma de un siervo; y habiéndose encontrado en la forma de hombre, se humilló a Si mismo, y llegó a ser obediente hasta la muerte, incluso la muerte de la cruz.**” (Filipenses 2:5-8).

De hecho, Dios está formando a Cristo en usted (Colosenses 1:27; Gálatas 4:19). Su parte es permanecer comprometido a una vida de *obediencia* a Dios—el *buscar* Su amor continuamente, Su espíritu, y *practicar* Su camino de vida. Al hacer esto, usted desarrollará y crecerá en el amor de Dios, y lo amará más perfectamente con todo su corazón, con toda su mente, y con todas sus fuerzas. Esto cumple con el más grande de todos los mandamientos (Mateo 22:37-38).

¿Cómo “ama” usted a Dios? Cristo no contesta con términos ambiguos: “**Si Me aman, guarden los mandamientos—a saber, Mis mandamientos.**” (Juan 14:15). “**Si guardan Mis mandamientos, vivirán en Mi amor...**” (Juan 15:10). Juan reitera esto en su primera epístola general: “**Porque este es el amor de Dios: que guardemos Sus mandamientos; y Sus mandamientos no son pesados.**” (I Juan 5:3).

Si usted es realmente convertido, y ahora es guiado por el Espíritu Santo de Dios, Él está en el *proceso* de escribir Sus leyes en su mente y en su corazón (Hebreos 10:16). Éste proceso ocurre a través de su vida entera. Dios le da de Su Espíritu Santo para ayudarle a *amarlo* y para que *obedezca* Sus leyes y mandamientos—no solo en la letra, sino en su intención espiritual. La *práctica* continua de esta obediencia, desde lo más profundo de su ser, *edifica* en usted el mismo corazón, mente, y carácter de Jesucristo, Quien amó la ley de Dios y la guardó perfectamente. Es por estar *guardando* la ley de Dios, que ésta misma llega a estar “escrita en su corazón.” Con el tiempo, el cristiano que *ame* a Dios, y *practique* Su camino de vida, llegará a madurar espiritualmente, “entrenado para discernir entre el bien y el mal” (Hebreos 5:14), y crecerá en entendimiento espiritual continuamente. “**Pero de acuerdo a como está escrito, “El ojo no ha visto, ni el oído ha oído, ni han entrado al corazón del**

hombre, *las cosas que Dios ha preparado para aquellos que lo aman. Pero Dios nos las ha revelado por Su Espíritu, porque el Espíritu examina todas las cosas— incluso las cosas profundas de Dios.* Porque ¿Quién entre los hombres entiende las cosas del hombre excepto *por el espíritu del hombre el cual está en él?* En la misma manera también, *nadie entiende las cosas de Dios excepto por el Espíritu de Dios.* Entonces no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que *es de Dios, para que pudiéramos saber las cosas graciamente dadas a nosotros por Dios,* Tales cosas también hablamos, no en palabras enseñadas por sabiduría humana, sino *en palabras enseñadas por el Espíritu Santo para comunicar cosas espirituales por medios espirituales.*” (I Corintios 2:9-13).

En pocas palabras, *la parte de Dios* en el proceso de formar a Cristo en usted, es convertirlo y darle de Su Espíritu Santo, por el cual Él lo guía y fortalece a usted para vivir a Su manera. *La parte suya* es orar diariamente a Dios, estudiar Su Palabra, meditar en ella con oración, y después *vivir por ella.* Esto incluye, traer incluso sus mismos *pensamientos* a la obediencia a los mandamientos de Dios. “Porque aunque caminamos en *la carne, no guerreemos de acuerdo a la carne.* Porque las armas de nuestra guerra no *son* carnales, sino poderosas a través de Dios para *el derrocamiento de fortalezas,* Echando abajo *vanas* imaginaciones, y toda cosa alta que *se exalta a sí misma* contra el conocimiento de Dios, y **trayendo a cautividad todo pensamiento a la obediencia de Cristo.**” (II Corintios 10:3-5).

La salvación conduce a una nueva creación espiritual

Lo que Dios está *creando en usted*—a través de la habitación de Su Espíritu Santo— es a Cristo en usted. Pablo escribió, “Hijitos míos, por quienes estoy de nuevo laborando en dolor, hasta que **Cristo haya sido formado en ustedes...**” (Gálatas 4:19). Y “A quienes Dios quiso dar a conocer cuáles *son* las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; el cual es **Cristo** [formado] **en ustedes,** la esperanza de gloria” (Colosenses 1:27).

A través del proceso de Dios *viviendo en usted,* que dura toda una vida, el “viejo hombre” de su naturaleza humana, es **reemplazado** gradualmente **con el “nuevo hombre” interior de la naturaleza de Dios.** Pablo declaró, “He sido crucificado con Cristo, aun así vivo. *Ciertamente, ya no soy más yo; sino Cristo vive en mí.* Porque *la vida* que estoy ahora viviendo en *la carne, la vivo por fe—esa misma fe del Hijo de Dios, Quien me amó y Se dio a Si mismo por mí.*” (Gálatas 2:20). Es por este proceso de dejar que Cristo viva en, y a través de usted, que su “hombre exterior está siendo traído a decadencia, aun así el [su] **hombre interior está siendo renovado** día a día.” (II Corintios 4:16). De hecho, usted tiene que “deshacerse del viejo hombre junto con sus hechos,” mientras usted “**debe vestirse el nuevo hombre, quien está siendo renovado en conocimiento, de acuerdo a la imagen de Aquel Quien lo creó**” (Colosenses 3:9-10).

De esta manera, cada cristiano convertido, guiado por el Espíritu, está siendo desarrollado en una *nueva persona o creación, espiritualmente.* “Por tanto, si alguno *está en Cristo, él es una nueva creación; las cosas viejas han pasado; he aquí, todas las cosas han sido hechas nuevas.*” (II Corintios 5:17). De nuevo, esto se logra a través del trabajo del Espíritu Santo de Dios, en conjunto con nuestro espíritu

humano. “Porque tantos como son guiados por *el* Espíritu de Dios, esos son *los* hijos de Dios. Ahora ustedes no han recibido un espíritu de esclavitud otra vez hacia temor, sino han recibido *el* Espíritu de filiación, por el cual gritamos, ‘Abba, Padre.’ El Espíritu mismo da testimonio conjuntamente con nuestro propio espíritu, *testificando* que somos hijos de Dios.” (Romanos 8:14-16).

Noten cómo el Apóstol Pedro describe este proceso de crecimiento personal y desarrollo, basado en las maravillosas promesas de Dios: “Gracia y paz sean multiplicadas a ustedes en *el* conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor, de acuerdo a Su divino poder nos ha dado todas las cosas que *pertenecen a la vida y a la santidad*, a través del conocimiento de Quien nos llamó por *Su propia* gloria y virtud; a través de la cual Él nos ha dado las más grandes y preciosas promesas, que a través de estas ustedes pueden convertirse en participes de *la naturaleza divina*, habiendo escapado *de la corrupción que está en el mundo* a través de lujuria. Y por esta misma razón también, habiendo además aplicado toda diligencia, añadan a su fe, virtud; y a *la* virtud, conocimiento; y al conocimiento, auto-control; y al auto-control, resistencia; y a *la* resistencia, santidad; y a *la* santidad, amor fraternal; y al amor fraternal, el amor *de Dios*. Porque *si* estas cosas existen y abundan en ustedes, *no les harán estar* carentes de esfuerzo ni carentes de fruto en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.” (II Pedro 1:2-8).

Mientras continuemos “agitando” y utilizando el regalo de Dios—Su Espíritu Santo en nosotros (II Timoteo 1:6)—y sigamos el ejemplo de Cristo acerca de cómo vivir (I Pedro 2:21-22; I Juan 2:6), Dios va a *desarrollar en nosotros* el amor, mente, actitud, y la mismísima naturaleza de Jesucristo, “Hasta que todos vengamos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, hacia un hombre perfecto, **hacia la medida de la estatura de la plenitud de Cristo**” (Efesios 4:13).

El proceso de salvación, finalmente culmina, en su *nuevo nacimiento espiritual* a la familia de Dios—como un hijo o hija de Dios, nacido del espíritu. Para aquellos que *permanezcan firmes* durante sus vidas, este último paso de entrar al Reino y familia de Dios, ocurre en la *primera resurrección* al retorno de Jesucristo. Aquellos que han muerto en la fe, resucitarán de los muertos, mientras que aquellos que sigan con vida serán *transformados*—fortalecidos con cuerpos espirituales inmortales, para heredar la eternidad. (I Tesalonicenses 4:16-17; I Corintios 15:23, 49-52).

Como seres espirituales glorificados, recibiremos la herencia completa de la tierra y del universo. “Entonces *si somos* hijos, *somos* también herederos—verdaderamente, **herederos de Dios y coherederos con Cristo**—si ciertamente sufrimos junto con Él, para que **podamos también ser glorificados junto con Él**. Porque considero que los sufrimientos del tiempo presente *no son dignos de ser comparados con la gloria que será revelada en nosotros*.” (Romanos 8:17-18). Seremos exactamente como Cristo mismo, “Quien **transformará nuestros viles cuerpos**, para que puedan ser **conformados a Su glorioso cuerpo**, de acuerdo al trabajo interno de Su propio poder, *por el cual Él es capaz* de someter todas las cosas a Si mismo.” (Filipenses 3:21). También, regiremos con Cristo, sobre todas las cosas que Dios el Padre ha puesto “bajo Sus pies” (Hebreos 2:8; Apocalipsis 3:21; 20:4-6; Daniel 7:27).

Como verán, esta vida es un *tiempo de preparación* para un reinado divino. ¿A

quiénes tendrá Cristo asistiéndole en los tiempos venideros? Solo a aquellos que hayan desarrollado mentes, actitudes, y carácter divinos, *viviendo a Su manera* en esta vida—quienes hayan *crecido* en la gracia que Él da, como regalo gratuito (II Pedro 3:18; Lucas 19:11-26).

La salvación requiere su participación activa

Digamos que usted ha aceptado a Jesucristo como su salvador personal, habiéndose arrepentido de sus pecados. Usted es perdonado por las violaciones a Su ley, y la pena de muerte ha sido removida. Usted ha recibido la gracia de Dios, y Su Espíritu Santo. Usted sabe que sus obras no le han ganado su salvación, ni lo podrán hacer sus acciones futuras; pero Dios, por Su gracia, le concedió este regalo gratuito, a través del sacrificio de Jesucristo. *¿Qué debe usted hacer ahora? ¿Que debe de “hacer” usted con este regalo de la salvación? ¿Continuará viviendo como siempre lo ha hecho, como si nada hubiera cambiado su vida? ¿Es realmente requerido el crecimiento espiritual?* Tal vez eso es hacer la pregunta equivocada.

Mírelo de esta manera: Si usted está dispuesto a hacer sólo lo que es “requerido”, eso no lo hace mas que un “siervo inútil” (Lucas 17:10). De hecho, si hay alguna lección que resalte en la parábola de las minas, es que Dios espera que uno *desarrolle* cualquiera que sea el regalo que Él nos da (Lucas 19:11-27). Como es mencionado, Pedro dice que “*estén creciendo en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo*” (II Pedro 3:18)—lo cual es, *construir sobre* la gracia de Dios y el conocimiento de Jesucristo, los cuales Dios le ha dado gratuitamente. No hay “requerimiento” para *cuanto* crecer; pero si usted realmente ama a Dios, usted *querrá* parecerse a Él lo más que se pueda.

Dios le da a usted como cristiano un *papel crítico* en este proceso de crecimiento espiritual, que dura toda una vida. Usted puede ayudar en el proceso haciendo su parte, o perjudicar el proceso con negligencia, andando sin cuidado, o continuando en sus viejas prácticas pecaminosas. O como algunos, podría dejarse convencer por falsos maestros de que “realmente no importa lo que haga”, o que “la ley ya no es tomada en cuenta.” Su parte en el proceso continuo de Dios, de formar a Cristo en usted, es el *ponerse* el “hombre nuevo” buscando Su Espíritu diariamente, y *viviendo la vida a la manera de Dios*. Noten lo que escribió Pablo a la iglesia en Éfeso: “[Ahora] *concerniente a su antigua conducta*, [les amonesto a] *ustedes [que] se quiten el viejo hombre*, el cual es corrupto de acuerdo a *la lujuria engañosa*; *Y que sean renovados en el espíritu de su mente*; *Y que se pongan el nuevo hombre*, el cual es *creado en justicia y santidad de la verdad* de acuerdo a Dios.” (Efesios 4:22-24).

Como cristianos, debemos de **seguir el ejemplo de Jesucristo** (I Pedro 2:21), Quien obedeció completamente las leyes de Dios establecidas, como el estándar de conducta para la humanidad. El camino de Dios es definido por sus leyes básicas—los Diez Mandamientos en particular, junto con numerosos principios acerca de la misericordia y el dar. En Su “Sermón del Monte” (Mateo 5-7), Cristo destaca ambas *actitudes interiores*, y las *acciones exteriores*, que se espera que los cristianos manifiesten en sus vidas diarias. No tiene nada que ver con sacrificios, rituales, vestimentas o artefactos; tiene todo que ver con amar a Dios y al prójimo.

Lejos de ser el final, el estar bajo la gracia de Dios y el recibir su Espíritu Santo, es *solo el comienzo*—el principio de toda una vida *caminando con Cristo* hacia su reino Eterno. El caminar con Cristo, significa caminar en *la misma dirección* en que Él caminó (Juan 14:15; 15:10). El apóstol Juan escribió, “**Cualquiera que reclame vivir en Él está obligándose a sí mismo también a caminar incluso como Él mismo caminó.**” (I Juan 2:6). Jesucristo viviendo *en usted* caminará en *la misma manera* en la que caminó cuando Él estuvo en la carne, hace casi 2000 años—si usted lo busca, y le permite al Espíritu de Dios que lo guíe.

Claves vitales para el crecimiento espiritual

Hay *claves* definitivas para el crecimiento espiritual—la oración, estudio, meditación, ayuno, y convivencia. Si usted *verdaderamente* ama a Dios por todo lo que Él ha hecho por usted, entonces tomará en serio el crecer en gracia y en el conocimiento de nuestro Señor. Usted no pensará que estas claves son una carga de “deber,” sino oportunidades emocionantes para *trabajar con* Dios, en el proyecto más importante jamás realizado—la creación espiritual de nuevos miembros de Su familia. Usted *querrá* acercarse aún más. “a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.” Este crecimiento espiritual, en preparación para el Reino de Dios, se convierte en *la prioridad más importante* de su vida (Mateo 6:33). ¿Cómo puede estar seguro de que logrará el crecimiento espiritual necesario?

Al momento de su conversión, hubo una *nueva creación* engendrada en usted—un “hombre interior” (o mujer interior) del Espíritu—el cual requiere regularmente de *sustento* espiritual para crecer, para ser “renovado día con día” Usted atrae crecimiento *espiritual*, por el contacto *diario* con Dios, a través de la oración, el estudio Bíblico, meditación, y ayuno ocasional. Usted también es sustentado espiritualmente, por la convivencia regular en el sábado de Dios con otros fieles seguidores de Cristo, y por el oír la palabra de Dios expuesta a través de un maestro dedicado de Dios (Romanos 10:17). Mientras va adquiriendo entendimiento, usted también crece al *vivir a la manera de Dios* en todos los aspectos de su vida diaria.

A través de estas herramientas espirituales, usted vendrá a entender gradualmente, la grandeza del amor de Dios, y el trabajo milagroso que Él está obrando en su vida. Usted crecerá para amarle con todo su corazón, con toda su alma, con toda su mente, y con toda su fuerza. Mientras construye una relación profunda y amorosa con Dios, usted estará altamente motivado para agradecerle en todos aspectos, y para trabajar *con* Él, en lo que Él está haciendo con usted.

Oración diaria

Dios está estableciendo una *relación* profunda y amorosa con usted, como un hijo o hija engendrado(a). Usted construye sobre esa relación, por medio del contacto y comunicación regular con Él. Su amor por Dios lo debería motivar a *buscar el contacto* diariamente con Él por la oración—hablar con Él sobre sus necesidades y las necesidades de otros. “**Busquen al SEÑOR mientras pueda ser encontrado; invóquenlo mientras está cerca.**” (Isaías 55:6). “[Dios] es un galardonador de aquellos que diligentemente Lo buscan.” (Hebreos 11:6). La oración no es algo a lo

que un cristiano debería acercarse casualmente.

Si lo deja para cuando tenga oportunidad, pueden pasar demasiados días con un contacto inadecuado con Dios. Tenga la certeza de hacer de la oración la *prioridad número uno* de cada día.

Tan solo el diario vivir en esta época puede ser difícil. Usted necesita orar a Dios para Su guía, Su protección, y por Su poder espiritual que necesita para resistir el pecado. La oración es la herramienta más importante para adquirir más del Espíritu de Dios, y la fuerza que necesita en sus batallas espirituales. Pablo escribió que usted debe de “avivar el don de Dios” que está en usted por la imposición de manos (II Timoteo 1:6). Usted logra esto a través del contacto diario con Dios.

Por otro lado, algunos se imponen cuotas así mismos para la oración. Si dejan pasar un día, en que no hayan “hecho sus oraciones” puede ser que anden cargando con un sentimiento de culpa, pensando que Dios está enojado con ellos por haberse quedado cortos en la oración.

Pero en ningún lugar de la Biblia dice, que Dios “requiere” una cierta cantidad de oración diaria. Dios no espera que usted ore al lado del reloj. Si usted realmente ama a Dios, usted *querrá* comunicarse con Él frecuentemente. Si usted está orando de corazón— cubriendo sus necesidades y las necesidades de los demás adecuadamente—usted pasará suficiente tiempo orando. De hecho, el tiempo no es lo que importa, lo que importa es la calidad y la efectividad en el desarrollo de su relación con Dios.

Noten lo que Escribió el Apóstol Pablo en Efesios 6:10-18. “**Finalmente, mis hermanos, sean fuertes en el Señor, y en el poder de Su fuerza. Vístanse toda la armadura de Dios para que puedan ser capaces de aguantar contra las artimañas del diablo. Porque no estamos luchando contra carne y sangre, sino contra principados y contra poderes, contra los gobernadores del mundo de la oscuridad de este siglo, contra el poder espiritual de maldad en lugares altos. Por tanto, tomen toda la armadura de Dios para que puedan ser capaces de resistir en el día malo, y habiendo resuelto todas las cosas, estar de pie. Estén por tanto, teniendo sus lomos ceñidos con verdad, y vistiendo la coraza de justicia. Y teniendo sus pies calzados con la preparación del evangelio de paz. Además de todo esto, tomen el escudo de la fe, con el cual tendrán el poder de apagar todos los dardos fieros del maligno; y vístanse el casco de salvación, y la espada del Espíritu, la cual es la Palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y en esta misma cosa siendo vigilante con toda perseverancia y súplica por todos los santos**”

Como dijo Pablo, usted necesita orar por las necesidades de otros—ministros y maestros, hermanos cristianos, miembros familiares, compañeros de trabajo, por cualquiera que usted sepa que está sufriendo pruebas o enfermedad. Usted también debería orar por la guía de Dios para aquellos que están en posiciones de decisión gubernamental, cuyas acciones afectan la vida de muchos. La oración por los demás, es una de las maneras de crecer en el amor *no egoísta* de Dios.

Existe un número de ejemplos en los Salmos, de cómo David oraba a Dios. El Salmo

tres es un clamor a Dios para liberación; en el Salmo seis, David pide a Dios que sea gentil al corregirlo. El Salmo ocho es una alabanza de David para Dios por Su creación; El Salmo trece es el clamor de David, cuando parecía que Dios lo había abandonado. El Salmo 51 es una oración de profundo arrepentimiento (probablemente después del pecado de David con Betsabé). El salmo 103 enlista muchas de las maneras en que Dios provee para Su pueblo, y habla de Su misericordia y amor. El Salmo 119 habla en su totalidad acerca de los incontables beneficios de guardar la ley de Dios, y de la actitud convertida que uno debe de tener hacia las leyes de Dios. Casi toda razón o propósito para orar, puede ser encontrado en los Salmos.

Cristo dio algunos principios generales de la oración a Sus discípulos, como parte de Su “Sermón del Monte” (Mateo 6: 5-8). Después dio una oración *muestra* (Versos 9-13). Él *no* refirió estas palabras de “La oración del Señor” para ser recitadas repetidamente, como es hecho hoy en muchas reuniones públicas. Noten: “**Y cuando oren, no usen repeticiones vanas, como hacen los paganos; porque ellos piensan que multiplicando sus palabras, van a ser escuchados**” (verso 7). Más bien, cada una de las frases en la oración *modelo* de Jesús, es dada como un *ejemplo de un tema* por el cual orar. Usted debe de orar acerca de esos temas (y también sobre otros temas que usted necesite discutir con Dios) *de corazón*—no de memoria.

Estudio bíblico

A través de la oración, usted “habla con Dios” Pero usted necesita una conversación de *doble sentido* con Dios. Usted necesita dejar que Él *le hable a usted*. Usted hace esto a través del estudio de la Biblia en oración. Su relación con Dios debe ser “**en espíritu, y en [la] verdad**” (Juan 4:24). Cristo dijo que Sus mismas palabras—la Biblia—*son espíritu y vida* (Juan 6:63). También son verdad—*la verdad* (Juan 17:17). Entonces, el crecimiento espiritual continuo, requiere de un estudio regular de la Biblia.

Si usted ha aceptado a Cristo como su salvador—y si usted es realmente convertido—usted estará *estudiando y viviendo*, por cada una de las enseñanzas de Jesús. Así como Pablo amonestó al evangelista Timoteo, “**Estudia diligentemente para mostrarte a ti mismo aprobado a Dios, un obrero que no necesita ser avergonzado, dividiendo correctamente la Palabra de la verdad**” (II Timoteo 2:15) Jesús dijo, “Yo [esto es, Sus enseñanzas, y el ejemplo que Él dio] **soy el camino, la verdad y la vida**” (Juan 14:6). Cristo dejó el ejemplo perfecto de cómo hemos de vivir (Juan 15:10; I Pedro 2:21; I Juan 2:6). ¿Cómo podrá aprender de Su ejemplo, a menos que lo *lea*?

Usted aprende del camino de vida de Dios—la manera en que Cristo mismo vivió— a través del estudio de la Biblia. “**El hombre no vivirá por pan solamente, sino por cada palabra que procede fuera de la boca de Dios.**” (Mateo 4:4) —la Palabra inspirada de Dios. Usted acepta el regalo gratuito de la gracia, y *crece*: “**Sino, estén creciendo en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.**” (II Pedro 3:18). Al estudiar la palabra de Dios, usted vendrá a conocer íntimamente a Jesucristo, y el camino que Él vivió.

Muchos evitan el estudio de la Biblia, porque es *trabajo*—tensión cerebral. Tal vez alguna vez usted intentó leer, o estudiar la Biblia, pero sin ser capaz de entender. No espere entender toda la Biblia a la primera. El estudio de la palabra de Dios, es un proyecto a largo plazo que dura toda una vida. Si las primeras lecturas no parecen darle mucho entendimiento, no se rinda. Si Dios inspiró toda escritura (II Timoteo 3:16), Él también lo puede inspirar a usted para que las entienda. Cristo prometió a Sus seguidores, “Sin embargo, cuando ese haya venido, el Espíritu de la verdad, los guiará a toda verdad...” (Juan 16:13).

La *clave* para entender la Biblia, es la guía del Espíritu Santo de Dios. “Porque ¿Quién entre los hombres entiende las cosas del hombre excepto *por* el espíritu del hombre el cual *está* en él? En la misma manera también, nadie entiende las cosas de Dios excepto *por* el Espíritu de Dios.” (I Corintios 2:11). “Pero *el* hombre natural no recibe las cosas del Espíritu de Dios; porque son tonterías para él, y no puede entenderlas porque son discernidas espiritualmente.” (Verso 14). Comience cada sesión de estudio Bíblico, pidiéndole a Dios de Su guía, para entender Su Palabra—y Su ayuda para poder *vivir por ella*. Recuerde, Él da de Su Espíritu a aquellos que le obedecen (Hechos 5:32).

Si usted ha de crecer espiritualmente, hay demasiado que aprender acerca de Jesucristo—Su personalidad, Su carácter, Sus enseñanzas, y Su ejemplo. Usted también necesita las enseñanzas de Sus apóstoles, ya que fueron inspirados para exponer el camino de Dios. Y usted necesita entender el Antiguo Testamento, porque es el *fundamento* sobre el cual se sostiene el verdadero Cristianismo, junto con Cristo y los apóstoles (II Timoteo 3:15-17).

Mírelo de esta manera: Durante la preparatoria y la universidad, usted estudió libros de texto, y *trabajó* para aprender lo que necesitaba saber, para que pudiera tener una vida adulta exitosa, incluyendo el tener un buen trabajo. Usted tenía que hacerlo, y lo hizo. Pero esa educación solo era necesaria para *ésta* vida. El estudio de la Palabra de Dios, es para su vida *eterna*. ¡Lo que está en juego es mucho más alto!

Para combatir influencias espirituales incorrectas, usted necesita ponerse “La armadura de Dios” (Efesios 6:11-17) —la cual lo equipará para su lucha espiritual diaria contra Satanás, el mundo, y su propia naturaleza humana. Al menos *tres* de esas piezas de la “Armadura Espiritual” son requeridas a través del estudio de la Biblia: el “ceñir nuestros lomos con la verdad” (Juan 17:17), la “preparación del evangelio de paz” (Marcos 1:14), y la “espada del Espíritu, la cual es la palabra de Dios” (Hebreos 4:12). Como ya ha visto, el estudio de la Biblia es una *herramienta clave*, para el crecimiento espiritual (I Pedro 2:1-2; II Pedro 3:18). Usted crece en gracia, al ir creciendo también en el *conocimiento* de Cristo, de Sus enseñanzas, y del ejemplo que Él dejó—y después, *siguiendo* Su ejemplo. (Para instrucciones en cómo estudiar la Biblia, vea “Catorce reglas para estudio bíblico” en la página de internet de la Iglesia de Dios Cristiana y Bíblica, www.iglesiadedioscristianaybiblica.org).

Evitando el engaño

En esto tiempos problemáticos, usted necesita estar bien cimentado en la Palabra de Dios para poder discernir a los *verdaderos* maestros, de los *falsos* maestros—y para no

dejarse guiar por falsos maestros (Efesios 4:14-15). *Solo usted* es responsable de conocer la Biblia lo suficiente, para determinar si alguna enseñanza es “de Dios” (I Juan 4:1).

De hecho, el dejar que otros estudien, y piensen por usted es un grave error. Usted es advertido una, y otra vez, que no se deje engañar. Cristo advirtió acerca de los falsos maestros en Mateo 24:4-5. Pablo le advierte que no deje ser “llevado por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que, para engañar, emplean con astucia los artificios del error” (Efesios 4:14 *VRV*). La Palabra de Dios, nos advierte repetidamente que *hay* engañadores allá afuera. Satanás no se ha tomado ningunas vacaciones, ¡y está muy ocupado!

Pablo dice que los ministros de Satanás, *se muestran* como ministros de luz. “**Porque tales *son* falsos apóstoles—trabajadores engañosos que están transformándose a sí mismos en apóstoles de Cristo. Y no es de maravillarse, porque Satanás mismo se transforma a sí mismo en un ángel de luz. Por tanto, no es gran cosa si sus siervos también se transforman a sí mismos en ministros de justicia—cuyo fin será de acuerdo a sus obras.**” (II Corintios 11:13-15).

Ese predicador simpático y carismático que vio en televisión, quien dijo muchas cosas atractivas, podría ser uno de ellos. Muchos predicadores enseñan deliberadamente, lo que creen que la gente quiere oír. Debemos juzgar, no por su apariencia, su comportamiento, ni por si nos “gusta lo que dicen,” sino por su *mensaje*—si está de acuerdo con las escrituras. Y usted solamente lo sabrá si está *estudiando* la Biblia.

Para evitar el engaño, usted debe estudiar la Biblia por sí mismo, y *probar* qué es verdad, y qué no lo es. Usted está advertido específicamente a “probar todas las cosas. A retener aquello que es bueno” (I Tesalonicenses 5:21). Cualquier enseñanza que esté en conflicto con las Escrituras, debe ser rechazada; usted debe tener cuidado de nunca “razonar las Escrituras” para continuar con una *creencia privada*. De hecho, las Escrituras no han de ser “interpretadas” de forma aislada. Dios ha inspirado Su Palabra, de manera que si un pasaje es difícil de entender, sea interpretado por *otras escrituras*—no por ideas humanas (II Pedro 1:20). *No* toda la historia sobre un tema determinado, es encontrada en un solo lugar; más bien, es “aquí un poquito, allá un poquito” (Isaías 28:10-13). Es por esto que usted necesita estudiar *toda* la Biblia, y aprender como “dividir correctamente” la Palabra de la verdad (II Timoteo 2:15).

¿Qué debe usted hacer ahora?

Tanto el profeta Isaías, como el apóstol Juan, nos advierten para *poner a prueba* a todos los aspirantes a maestros religiosos por este criterio: “**¡A la ley y al testimonio! [La Biblia] Si ellos no hablan de acuerdo a esta Palabra, es porque no hay luz en ellos.**” (Isaías 8:20). Este es uno de los pasajes más importantes en la Palabra de Dios—así que márchelo bien. El no aplicar esta advertencia, ha llevado a muchos a un peligroso engaño religioso. Juan advierte a los Cristianos, “**Amados, no crean a todo espíritu, sino prueben los espíritus, si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido al mundo**” (I Juan 4:1). No tome la palabra de ninguno para

ninguna enseñanza religiosa— “pruébelo” para asegurarse que es “de acuerdo a ésta Palabra,” la Biblia.

Pablo escribió: “Estén en guardia para que nadie los tome cautivos **a través de filosofía y vano engaño, de acuerdo a las tradiciones de hombres, de acuerdo a los elementos del mundo, y no de acuerdo a Cristo**” (Colosenses 2:8). Esto es exactamente lo que están haciendo muchos predicadores populares, una mezcla de pasajes bíblicos selectos, y tradiciones filosóficas—las cuales terminan en *conflicto* con lo que realmente dice la Biblia. De hecho, usted no puede profesar que adora a Dios “en verdad” mientras crea y practique un montón de tonterías filosóficas que contradicen la Palabra de Dios. *Sólo* la Palabra de Dios—en su TOTALIDAD—es la *verdad* (Juan 17:17). Usted debe desechar todas las tradiciones y enseñanzas, que contradigan la Biblia—mientras aprende, cree, y *obedece* la Palabra de Dios, aplicándola a su vida.

Algunos dirán, “No puedo confiar en mí mismo para estudiar y entender la Biblia. Necesito a alguien que la interprete por mí.” Es verdad que usted no puede confiar en *sí mismo* para entender la Biblia. Salomón nos advierte, “**Confía en el SEÑOR con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propio entendimiento**” (Proverbios 3:5). Usted necesita mirar hacia *Dios*—no hacia los hombres—para ayudarlo a entender las Escrituras. Pablo escribió, “**Porque es obligatorio para aquel que viene a Dios creer que Él existe, y que Él es un galardonador de aquellos que diligentemente Lo buscan**” (Hebreos 11:6). Usted necesita creer que Dios es *real*, y que Él está listo para revelarse a Sí Mismo, a aquellos que verdaderamente *quieren* conocerlo.

“**Toda la Escritura es respirada por Dios y es útil para doctrina, para convicción, para corrección, para instrucción en justicia**” (II Timoteo 3:16). Si Dios puede inspirar la Biblia para ser escrita, entonces, Él lo(a) puede inspirar a usted para que la entienda—si usted se lo *pide*. Cristo nos lo promete, “**Porque todo el que pide recibe, y el que busca encuentra, y al que golpee le será abierto.**” (Mateo 7:8). Y “**verdaderamente les digo, cualquier cosa que pidieran al Padre en Mi nombre, Él les dará.**” (Juan 16:23).

Concerniente al Espíritu Santo, Jesús también dijo, “**Sin embargo, cuando eso haya venido, el Espíritu de la verdad, los guiará a toda verdad...**” (Juan 16:13). Cristo *promete*, que Él, a través del Espíritu Santo, lo guiará en el estudio de Su Palabra—la *verdad* (Juan 17:17). “Por tanto, Jesús le dijo a los judíos que habían creído en Él, “**Si continúan en Mi Palabra, son verdaderamente Mis discípulos. Y conocerán la verdad, y la verdad los liberará.**” (Juan 8:31-32).

Como ya se mencionó, sin el Espíritu de Dios para darnos entendimiento, ninguno de nosotros podría entender las enseñanzas de la Biblia (I Corintios 2:9-14). Así, el estudio de la Biblia siempre debe de comenzar con *oración* para entendimiento. Y noten la condición clave que Cristo colocó en “conocer la verdad”—“*Si continúan en Mi palabra*”

Como reconocer a los verdaderos ministros de Dios: Como se mencionó anteriormente, los ministros de Satanás se disfrazan astutamente como “ministros de justicia” (II Corintios 11:13-15). De acuerdo con Judas, tales maestros *falsos* han

entrado en las Iglesias de Dios “sigilosamente” “pervirtiendo la gracia de nuestro Dios, *convirtiéndola* en libertinaje, y están personalmente negando al único Señor Dios y a nuestro Señor Jesucristo” (Judas 4). ¿Cómo puede usted discernir entre los ministros *falsos* de Satanás, y los maestros que son siervos de Dios?

Obviamente, usted debe estar *cerca* de Dios el Padre y de Jesucristo continuamente, a través de la oración, meditación, y el ayuno ocasional. Usted debe estar *profundamente* cimentado en la Palabra de Dios, y completamente familiarizado con las enseñanzas fundamentales de las Escrituras. Un buen entendimiento de la Palabra de Dios, es su *mejor defensa* contra los falsos maestros; es también a través del conocimiento de las Escrituras, que usted reconocerá a los *verdaderos* maestros de Dios.

Un verdadero ministro de Dios, es aquel que “divide” correctamente, la Palabra de Dios (II Timoteo 2:15) —esto es, que es *experto* en manejar las Escrituras, construyendo la doctrina línea por línea, precepto sobre precepto, y verdad sobre verdad (ver Isaías 28:10). Al presentar doctrina, un *verdadero* ministro de Dios utiliza *todas las Escrituras*, sobre un tema—nunca está “escogiendo y seleccionando” los pasajes que parezcan apoyar cierto punto de vista. Un verdadero ministro de la Palabra de Dios, deja que la Biblia se interprete *a sí misma*.

Noten lo que Pablo escribió, acerca del ministerio de los apóstoles: “*Por tanto, teniendo este ministerio [dado por Dios], de acuerdo a como hemos recibido misericordia, no somos pusilánimes. Porque hemos renunciado personalmente a las cosas escondidas de ganancia deshonestas, no caminando en mañosa astucia, ni manipulando la Palabra de Dios engañosamente [como hacen los ministros de Satanás]; sino por manifestación de la verdad [El uso correcto de las escrituras], nos estamos encomendando nosotros mismos a toda conciencia de hombre delante de Dios.*” (II Corintios 4:1-2). A diferencia de falsos maestros, quienes usan “*las artimañas de hombres en astucia*” (Efesios 4:14), los ministros verdaderos de Dios, *simplesmente enseñan la Palabra de Dios*—entendiendo que *sólo* la Escritura misma es “*respirada por Dios y es útil para doctrina, para convicción, para corrección, para instrucción en justicia; para que el hombre de Dios pueda ser completo, totalmente equipado para toda buena obra.*” (II Timoteo 3:16-17). Ellos enseñan las Escrituras abiertamente, dejando que la palabra de Dios hable por sí misma.

Tal y como advirtió Pablo a los Colosenses, los falsos maestros usan engaños con sutileza, para ganar seguidores. “*Entonces esto digo para que nadie pueda engañarlos con palabras persuasivas... Estén en guardia para que nadie los tome cautivos a través de filosofía y vano engaño, de acuerdo a las tradiciones de hombres, de acuerdo a los elementos del mundo, y no de acuerdo a Cristo*” (Colosenses 2:4, 8). *¡Ahí está la clave!* Un verdadero ministro y siervo de Dios, siempre va a enseñar “de acuerdo con Cristo”—exactamente en acuerdo, con lo que Cristo mismo enseñó.

Pablo instruyó a Tito, un compañero ministro, a resistir falsas enseñanzas y a refutarlas con *sana doctrina*—de acuerdo con las enseñanzas de Cristo. Él escribió, que un verdadero ministro de Dios debe estar “*Sosteniéndose firmemente a la palabra fiel, de acuerdo a las enseñanzas de Jesucristo, para que pueda ser capaz de animar con sana doctrina y condenar a aquellos que contradicen*” (Tito 1:9).

Pablo también advirtió a Timoteo: “Si cualquiera **enseña cualquier doctrina diferente** [de lo que fue enseñado originalmente], y **no se adhiere a palabras sanas, aquellas de nuestro Señor Jesucristo**, y a la doctrina *que es* de acuerdo a la piedad, él es *un* orgulloso y no sabe nada. Más bien, tiene una morbosa atracción a cuestiones y discusiones sobre palabras, de las cuales vienen envidias, argumentos, blasfemias, sospechas malignas, vanos razonamientos de hombres que han sido corrompidos en *sus* mentes y *están* destituidos de la verdad—*hombres* que creen que ganancia es piedad. De tales retírate *tú mismo*.” (I Timoteo 6:3-5).

De hecho, es como Cristo dijo, “Si continúan en Mi Palabra, son verdaderamente Mis discípulos” (Juan 8:31). Esto aplica igualmente a los ministros—y los verdaderos ministros de Dios, enseñan *solamente* de acuerdo con la Palabra de Cristo.

Los verdaderos maestros, siervos de Dios, aman genuinamente a Dios y a Su Palabra. A diferencia de “asalariados” quienes solo buscan posición, poder, y la alabanza de los hombres, los ministros de Dios enseñan Su Palabra porque Dios los ha *llamado* a tal posición, y porque les ha dado el *don* de enseñar (Efesios 4:11). Hay un amor genuino hacia el pueblo de Dios, un deseo de servir y de dar. Un verdadero siervo de Dios nunca asume el rol de maestro presuntuosamente; más bien, Dios pone a Sus ministros escogidos, en tales posiciones de servicio. También, un *verdadero* ministro de Dios predicará la verdad de Dios fielmente, inclusive ante el riesgo de pérdida personal, y de privaciones.

Cuando se trata de discernir entre los falsos ministros de Satanás, y los verdaderos ministros de Dios, el consejo de Cristo en Mateo 7:15-20 es muy profundo. “**Pero tengan cuidado de los falsos profetas** [maestros, ministros] quienes vienen a ustedes [engañosamente] en ropa de oveja porque por dentro *ellos* son lobos rapaces. [¿Cómo los conocerán?] **Los conocerán por sus frutos**. Ellos no reúnen uvas de espinos, o higos de cardos, ¿o sí? En la misma forma, todo buen árbol [ministro] produce buen fruto, pero un árbol corrupto [ministro falso] produce fruto malo. Un buen árbol no puede producir fruto malo, ni puede un árbol corrupto producir buen fruto. Todo árbol *que no esté* produciendo buen fruto es cortado y echado dentro del fuego. Por tanto, **seguramente los conocerán por sus frutos**.”

Examine el fruto producido por alguien que viene como ministro de Dios. Si es de Dios, el fruto será bueno. Así como Pablo amonestó a los Tesalonicenses, ustedes deben de “probar [poner a prueba] todas las cosas” (I Tesalonicenses 5:21). Para ver si son de Dios; ustedes tienen que “probar los espíritus, si son de Dios” (I Juan 4:1). Usted debe seguir el ejemplo excelente de los de Berea, quienes fueron elogiados por haber escudriñado las Escrituras diligentemente, para ver si las enseñanzas de Pablo, eran de Dios. “Estos [Judíos en Berea] **eran más nobles que aquellos** [Judíos no creyentes] en Tesalónica, *porque* recibieron la Palabra [Enseñada por Pablo] **con toda disposición de mente y examinaron las Escrituras diariamente para ver si estas cosas** [Enseñadas por Pablo] **eran así**.” (Hechos 17:11). Éstos de Berea tenían una “mente preparada”—ellos no aceptaban a ciegas, lo que Pablo enseñaba, ni tampoco rechazaron temerariamente lo que Pablo les trataba de decir. Sino más bien, ellos **examinaron las Escrituras cuidadosamente, para probar por ellos mismos**, que Pablo de hecho les estaba enseñando el verdadero mensaje de Dios concerniente

a Cristo.

De igual manera, usted debe *buscar y examinar diligentemente las Escrituras*, para poder discernir la verdadera doctrina, de la falsa doctrina, a los verdaderos maestros, de los falsos maestros. También recuerde, que Dios le ha dado a usted de Su Espíritu Santo, el Espíritu de Verdad, para ayudarlo a discernir lo verdadero de lo falso. “Y Yo pediré al Padre, y **Él les dará otro Consolador**, para que eso pueda estar con ustedes a través de los siglos: **El Espíritu de la verdad**, el cual el mundo no puede recibir porque no lo percibe, ni *lo* conoce; **pero ustedes lo conocen porque vive con ustedes, y estará dentro de ustedes...** [Pero] *cuando* el Consolador *venga*, el Espíritu Santo, el cual el Padre enviará en Mi nombre, **ese les enseñará todas las cosas**, y les traerá a su memoria todas las cosas que les he dicho.” (Juan 14:16-17, 26).

De nuevo, el *estándar* por el cual usted ha de “probar los espíritus” y “probar todas las cosas” es la mismísima Palabra de Dios. De hecho la “prueba ácida” es dada por el profeta Isaías: “¡A la ley y al testimonio! Si ellos [aquellos quienes vienen como ministros] **no hablan de acuerdo a esta Palabra** [ambos el Antiguo y Nuevo Testamento], *es porque no hay luz en ellos.*” (Isaías 8:20).

Meditación

En el sentido bíblico, el “meditar” significa esencialmente “pensar.” En el mundo, el término tienen casi un significado *opuesto*: “no pensar”—vaciar su mente de todo pensamiento consciente, de manera que esté repitiendo sin fin, alguna especie de “mantra.” Casi en todos los lugares en las Escrituras, donde se usa la palabra *meditar*, se refiere a *estar pensando en* Dios, en Sus caminos, o en Su Palabra (Salmo 1:2; 119:97; etc.). *Nunca* se refiere a vaciar su mente de todo pensamiento. Tenga cuidado de cualquier sistema de “meditación” que lo advoque a vaciar su mente de todo pensamiento consciente. Eso lo podría exponer a influencias espirituales satánicas. Siempre pídale a Dios que *guíe* su meditación.

La mejor meditación suele suceder durante el Estudio de la Biblia en oración. Básicamente, usted está pensando en lo que está leyendo, pidiéndole a Dios que le ayude a entender, y a asimilar el significado de la escritura en su mente y en su corazón. Por ejemplo, uno puede meditar en cómo podría ser algún aspecto particular de la vida, durante el reinado milenial de Cristo—o cómo se podría resolver algún problema humano en particular—mientras estudia sobre profecía. Tal meditación, frecuentemente provee intelecto en cómo la Palabra de Dios y Sus leyes, pueden ser aplicadas hoy en día.

El control de sus *pensamientos*, es el meollo de su guerra espiritual con Satanás. A excepción de cuando usted está haciendo algo que temporalmente requiera de su total atención y concentración, su mente puede perderse en un sinnúmero de ideas, fantasías, o imaginaciones. La pregunta es ¿Son tales ideas sanas, valiosas y piadosas? Satanás intentará cualquier cosa para poner el “pie en la puerta” de su mente. La meditación, en los términos de Dios, puede ser una herramienta muy efectiva, para librar su mente del pensamiento carnal. Para *sacar* aire de un vaso, usted necesita *llenarlo* con algo, como agua; para *sacar* pensamientos equivocados

de su mente, usted necesita *poner* activamente, pensamientos correctos. De esta manera, usted puede aprender a “traer a cautividad todo pensamiento a la obediencia de Cristo” (II Corintios 10:15).

Es altamente benéfico, separar un tiempo específico para “solo meditar”—aunque usted debería tener algún tema en mente, para que sus pensamientos no anden vagando sin rumbo. Tal vez tenga una pregunta en particular, o un problema personal que usted necesita resolver. La meditación en oración, puede guiarlo en el camino hacia una solución inspirada por Dios.

Si usted despierta durante la noche, la meditación en oración, puede ayudarlo a dormir. David recontó en numerosos salmos, como él meditaba en Dios, y en Sus leyes, sobre su cama. Del hombre justo, David dice, “Sino que su deleite está en la ley del SEÑOR; y en Su ley medita día y noche” (Salmo 1:2). El añade, “Mi alma estará satisfecha como con medula y grosura; y mi boca Te alabará con labios gozosos. Cuando Te recuerde sobre mi cama y medite en Ti en las vigilias nocturnas.” (Salmo 63:5-6). “He recordado Tu nombre, Oh SEÑOR, en la noche... Mis ojos anticipan a las vigilias nocturnas, para que pueda meditar en Tu Palabra” (Salmo 119:55,148). Noten que David siempre estaba meditando en un tema particular. Recuerde, la meditación espiritual, siempre es sobre algo que pertenece a Dios o a Su Palabra.

El Ayuno

El profeta Isaías describe ambas motivaciones, buenas y malas, para ayunar (Isaías 58:1-10). Los hombres de Dios en la Biblia, ayunaban cuando querían acercarse a Dios – especialmente cuando estaban en cierta tribulación o prueba. Moisés, Daniel, y Jesucristo, dejaron ejemplos de cómo, y cuándo ayunar. (Éxodo 34:28; Daniel 9:3; 10:3; Mateo 4:2).

Ayunar también puede ayudarle en su arrepentimiento ante Dios. Como parte de su arrepentimiento, David ayunó después de que el profeta Natán lo confrontó por su pecado con Betsabé, y la orquestación de la muerte del esposo de ella (II Samuel 12:1-20). El Salmo 51, escrito por David, tiene la reputación de ser parte de su oración hacia Dios durante este ayuno.

Un ayuno espiritual, involucra abstinencia de ambos, comida y bebida. Las primeras veces que usted ayuna, es mejor no ayunar por más de un día entero. Cualquiera que tenga una condición médica seria, debe de tener precaución, y tal vez ayunar por períodos de tiempo más cortos. Es preferible, apartar una porción larga del ayuno para orar, para estudiar la Biblia, y para meditar. El propósito principal del ayuno es *humillarse usted mismo* ante Dios, y pedirle que le ayude a crecer en una actitud santa y obediente hacia Él. Si usted (o alguien cercano a usted) están teniendo un problema o tribulación serio, el ayunar humildemente ante Dios, puede ayudar a que sus oraciones sean más efectivas.

Es importante que recuerde que su propósito para ayunar, *no* debe ser “querer que Dios le cumpla sus deseos”—sino pedirle que le muestre *Su* voluntad, y que después le de la fuerza para *seguir* Su voluntad. Si el problema requiere de la intervención

de Dios en favor suyo, usted puede pedir esa intervención en una actitud sumisa y humilde—pero nunca demandar nada de Dios.

Conviviendo el Sábado—Con Dios y los hermanos

A diferencia de aquellos “del mundo” quienes están atrapados en las festividades paganas del ocultismo—como Halloween, Navidad, Pascuas, etc. —la vida del verdadero cristiano, gira alrededor del sábado semanal, y los días Santos de Dios. Los sábados semanales, y anuales, reflejan el mismísimo plan de Dios—sirven como “puntos focales” para aquellos quienes buscan seguir a Dios. Por otra parte, Dios le dio el sábado al hombre, con el propósito de *convivir* con Él. (Génesis 2:1-3; Éxodo 20:8-11; 31:13-17). Es a través de esta convivencia, que usted llega a conocer a Dios en una manera sumamente personal. Noten lo que escribió el Apóstol Juan, concerniente a este aspecto vital de la vida Cristiana: “Eso que hemos visto y hemos oído estamos reportándoles para que también puedan tener compañerismo con nosotros; porque el compañerismo—**ciertamente, nuestro compañerismo—es con el Padre y con Su propio Hijo, Jesucristo.** Estas cosas también estamos escribiéndoles, para que su gozo pueda ser completamente pleno.” (I Juan 1:3-4). Ésta convivencia con Dios es especialmente importante en el día sábado. La verdad es, que usted no puede tener una relación íntima y creciente con Dios el Padre y Jesucristo, sin esta convivencia en el Sábado.

Hablando a través del profeta Isaías, Dios tiene esto que decir acerca de la importancia del Sábado: “Si alejan su pie de [pisotear] el Sábado, *de hacer sus propios deseos en Mi día santo, y llaman al Sábado una delicia, el santo del SEÑOR, honorable;* y lo honran a Él, no haciendo sus propios caminos, ni buscando sus propios deseos, ni hablando *sus propias* palabras, **Entonces se deleitarán en el SEÑOR;** y Yo haré que monten sobre los lugares altos de la tierra, y se alimenten con la herencia de Jacob su padre, porque la boca del SEÑOR lo ha hablado.” (Isaías 58:13-14). El Sábado—como ningún otro día—provee una oportunidad especial para acercarse a Dios el Padre y a Jesucristo. Así como la palabra de Dios es *viva* (Hebreos 4:12), el Sábado también está *vivo espiritualmente*, por así decirlo. A través del Espíritu Santo, Dios está singularmente presente en el día Sábado.

De hecho, su convivencia en el Sábado y los días santos con Dios, ¡es la *clave* para su vida eterna! Si usted es realmente llamado y convertido por Dios, si usted posee y está siendo *guiado por* El Espíritu Santo de Dios, entonces usted le *pertenece* a Él—“Sin embargo, ustedes no están en *la carne*, sino en *el* Espíritu, si *el* Espíritu de Dios está ciertamente viviendo dentro de ustedes. Pero si cualquiera no tiene *el* Espíritu de Cristo, no pertenece a Él. Porque tantos como son guiados por *el* Espíritu de Dios, esos son *los hijos de Dios.*” (Romanos 8:9,14). Como un hijo o hija guiado por el espíritu de Dios, usted tiene un *hambre profunda* por la Palabra de Dios. Usted también está hambriento de una *relación íntima* con Dios el Padre y con Jesucristo *en el día Sábado*. Y tal convivencia sólo es posible a través de la morada del Espíritu de Dios. El vivir el *camino de vida* de Dios a través del Espíritu Santo, el vivir en el *amor* de Dios, el *convivir* con Dios y con hermanos guiados por el Espíritu—son las verdaderas *claves* para la vida eterna.

Jesús declaró, que Él es el Señor del Sábado; y Él lo observó como nuestro *ejemplo*, atendiendo regularmente a los servicios en la sinagoga (Lucas 4:16; Marcos 2:28). Los servicios del Sábado, proveen una oportunidad clave para ser *alimentados espiritualmente*, a través de escuchar la Palabra de Dios (Romanos 8:14-17) —y el Sábado es un tiempo maravilloso para convivir con nuestros hermanos espirituales. De hecho, el convivir con otros creyentes verdaderos en el Sábado, es *absolutamente vital*—y mejorará en gran manera su crecimiento y desarrollo espiritual. No hay mejor tiempo que el sábado para discutir sobre temas bíblicos con aquellos que son de nuestro *mismo pensamiento*—“hierro afilando hierro” (ver Proverbios 27:17). Y el compartir su vida con otros es de lo que trata el amor piadoso. A través de la convivencia y la comunicación con otros cristianos—especialmente en el sábado—usted se vuelve más atento a las oportunidades para dar, servir, y ayudar (Filipenses 2:4).

Hoy en día, la mayoría de la Iglesia de Dios está esparcida. Muchos tienen pocas, o ninguna oportunidad para asistir a los servicios organizados del Sábado, y deben guardar el día Sábado solos o en grupos pequeños. Esto hace aún más importante el acercarnos unos a otros—el estar conscientes de las necesidades de los demás—el asegurarnos de que a nadie le falte convivencia en el Sábado. Tenga en mente que cuando usted convive con aquellos que tienen el Espíritu de Dios, usted también está conviviendo con Dios mismo (I Juan 1:3). Cuando usted ayuda a otras personas, usted está ayudando a Cristo (Mateo 25:31-48). Usted está haciendo a los demás lo que le gustaría que le hicieran a usted (Mateo 7:12). Al hacer esto usted está siguiendo el ejemplo mismo de Cristo—y está aprendiendo a ser más como Él.

Viviendo el camino de vida de Dios

Nosotros hemos discutido sobre varias herramientas para el crecimiento espiritual, tales como la oración y el Estudio de la Biblia. Sin embargo, todos sus esfuerzos para establecer un fundamento de fe al aprender *acerca* de Dios pueden ser derrotados si usted *olvida* a Dios en su vida diaria, y simplemente vive como siempre lo ha hecho. A medida que usted crece en el conocimiento de los caminos de Dios, usted necesita *aplicar ese conocimiento a su vida*. Usted necesita *vivir la vida* de un verdadero cristiano, motivado por el amor piadoso; usted debe estar dedicado a seguir el ejemplo de Jesucristo en cada aspecto de su vida—en cada momento de vigilia, en cada momento de decisión y elección. Usted necesita preguntarse en oración, cómo Cristo, u otras personas en la Biblia manejarían varias situaciones—y cuál de las leyes de Dios aplicaría. Nunca olvide—usted está en *entrenamiento* para la vida eterna!

La experiencia—*la práctica*—de vivir por los estándares y preceptos de Dios, y el carácter construido al *hacer* lo correcto en el momento correcto, mejorará su crecimiento espiritual y le ayudará verdaderamente a ser más como Jesucristo y el Padre. Pablo escribe en I Corintios 3:11-15 acerca de *edificar* sobre el fundamento de Jesucristo (el conocimiento de Él, de Sus enseñanzas, y Su ejemplo): “**Porque nadie es capaz de colocar ningún otro fundamento además de ese que ha sido colocado, el cual es Jesucristo. Entonces si cualquiera edifica sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno o rastrojo, la obra de cada uno será manifestada; porque el día de prueba la declarará, porque será**

revelada por fuego; y el fuego probará que clase de obra es *la* de cada uno. Si la obra de cualquiera es quemada, sufrirá pérdida; pero él mismo será salvo, sin embargo a través de fuego.” A medida que usted *viva* diligentemente *por* el ejemplo de Cristo, su fundamento se irá solidificando—así como también se irá fortaleciendo la superestructura que usted construya sobre éste.

Jesús dijo, “**Si continúan en Mi Palabra, son verdaderamente Mis discípulos.**” (Juan 8:31). ¿A qué se refería Jesús acerca de “si continúan en mi palabra”? Aquel que oye las palabras de Dios, y las *pone en práctica*, Cristo lo compara con un hombre sabio (ver Mateo 7:24-27). Usted “continúa” en Su Palabra, al *aplicarla* en su vida. La clave para entender la Palabra de Dios es *obediencia*—porque Dios da Su Espíritu sólo a aquellos que le *obedecen* (Hechos 5:32). Si su corazón está dispuesto a obedecer, Él *promete* darle la guía de Su Espíritu, y del entendimiento de Su Palabra. Recuerde, los *hacedores de la Ley*, serán justos ante Dios (Romanos 2:13).

Hay una historia de un músico, quien un día estaba caminando por la calle en Nueva York, cuando de repente un auto se detuvo a su lado y alguien exclamó, “¿Cómo llego a Carnegie Hall?” El músico contestó, “Practica, practica, practica.” Para el músico, la única manera de llegar a ser lo suficientemente bueno para tocar en Carnegie Hall era practicar constantemente. Para el cristiano, la única manera de llegar a ser como Cristo y eventualmente alcanzar Su reino, es el *practicar* el camino de vida de Dios constantemente—la manera en que Cristo vivió como nuestro ejemplo.

Un aspirante a ser pianista, mientras se prepara para tocar una pieza de música nueva, puede encontrarse con un pasaje que no puede tocar lo suficientemente bien para la presentación. Podría ser que tenga que practicar esa parte lentamente al principio, para poder tocarla correctamente. Pero al estar tocando el pasaje una, y otra, y otra vez, gradualmente tendrá la capacidad para tocarla con el tiempo adecuado—mientras retiene ambos la precisión, y la suavidad para un buen desempeño.

Los investigadores en neurología, han encontrado que cada vez que una persona repite un movimiento habilidoso—tales como el aprendizaje de una habilidad musical—las vías neurológicas involucradas se mejoran. Después de varias repeticiones, las vías son notablemente más gruesas, dejando que la señal viaje con mayor facilidad. Eventualmente, la acción se vuelve virtualmente automática.

Para ser un buen músico, usted necesita *practicar*, hasta que se vuelva *automático*. Para ser como Dios, usted debe *practicar* la piedad, hasta que se vuelva automática. Pablo dice que nosotros podemos aprender mucho sobre Dios y la manera en que Él trabaja por medio de Su creación *física* (Romanos 1:20). ¿Será posible que cada vez que tomamos una decisión para obedecer una de las leyes, o preceptos de Dios, hacemos crecer nuestras “vías nerviosas” espirituales, y nos volvemos hábiles en ser piadosos—poniéndonos la mismísima naturaleza de Dios?

El seguir los preceptos y leyes de Dios—y el ejemplo perfecto de Cristo—le aseguran que usted está *practicando* la piedad. En última instancia, usted será como aquellos “**quienes a través de repetida práctica han tenido sus sentidos [mente y pensamientos] entrenados para discernir entre bien y mal.**” (Hebreos 5:14).

Conclusión

Continuando hacia la Perfección

Usted es *salvo por gracia*—no por ninguna obra que haya podido hacer o que hará. Se espera que usted tome esa gracia, gratuitamente dada por Dios, y que *crezca* espiritualmente, en preparación para Su reino. Usted crece cada vez en semejanza a Dios el Padre, y a Jesucristo, a través de la oración regular, el estudio de la Biblia, la meditación, y el ayuno ocasional; usted crece por medio de la convivencia, y del servicio con los compañeros cristianos; usted crece, al ser instruido por los verdaderos maestros, siervos de Dios—posteriormente, *viviendo de acuerdo* a lo que aprende. Esto involucra deshacerse de sus caminos pecaminosos humanos, y aprender a vivir a la manera de Dios. Significa cambiar sus prioridades, para que buscar el Reino de Dios, y el parecerse más a Él, sea más importante para usted que *cualquier otra cosa* en la vida (Mateo 6:33).

Pero Dios nunca prometió que sería sencillo—al contrario. Acerca de vivir en este mundo sin Dios, Jesús dijo, “Estas cosas les he hablado, para que en Mí puedan tener paz. **En el mundo tendrán tribulación** [angustia, dificultades, problemas] ¡Pero sean valientes! Yo he vencido al mundo.” (Juan 16:33). Y así como Cristo venció, nosotros también podemos vencer. “**Ustedes son de Dios, pequeños hijos, y los han vencido...** porque **más grande es Quien está en ustedes** [Cristo] que aquel que *está* en el mundo [Satanás].” (I Juan 4:4).

Usted también es instruido, que en esta vida, usted va a tener diversas pruebas para *probar* y *perfeccionar* su fe—y para enseñarle a *depender de* Dios para ayudarlo. Pedro tiene mucho que decir acerca de este aspecto necesario de su llamamiento: “Amados, no estén sorprendidos en la prueba feroz entre ustedes *la cual está* teniendo lugar para probarlos, como si alguna cosa extraña *estuviera* pasándoles. Pero al grado que ustedes tienen una parte en los sufrimientos de Cristo, alégrese; para que, en la revelación de Su gloria, ustedes puedan también alegrarse *excesivamente*.” (I Pedro 4:12-13). De hecho, usted es llamado para que su fe y su compromiso sean probados— “porque Cristo también sufrió por nosotros, dejándonos un ejemplo, que deberían seguir en Sus pasos” (I Pedro 2:21). Es a través de tal tribulación y prueba, que Dios probará su fe: “En esto ustedes mismos se alegran grandemente; aunque por el momento, si es necesario, están en aflicción por un rato sometidos a varias pruebas; **para que la prueba de su fe, la cual es mucho más preciosa que el oro que perece, aunque está siendo probada por fuego, pueda ser encontrada hacia alabanza y honor y gloria en la revelación de Jesucristo**” (I Pedro 1:6-7).

Pero la Palabra de Dios también promete que, “No ha venido sobre ustedes ninguna tentación [o tribulación] *excepto lo* que es común para *la* humanidad. Porque Dios, Quien *es* fiel, no les permitirá ser tentados más allá de lo que son capaces *de soportar*; sino *que* con la tentación [o tribulación], Él hará un camino de escape, para que puedan ser capaces *de soportarla*.” (I Corintios 10:13). Como el rey David de antaño, usted debe de aprender a confiar en Dios para ayuda y liberación clamando, “Se graciable a mí. Oh Dios, se graciable a mí; porque mi alma confía en Ti; sí, **en la sombra de Tus alas haré mi refugio hasta que estos grandes problemas pasen.**”

(Salmo 57:1). Usted, al igual que David, debe de aprender a decir “**Pero Yo cantaré de tu poder; sí, cantaré en voz alta de Tu misericordia en la mañana; por cuanto Tú has sido mi fortaleza y refugio en el día de mi angustia**” (Salmo 59:16).

Tales tribulaciones y pruebas, son parte de lo que Pablo llama, **continuar hacia la “perfección”** (Hebreos 6:1). Cristo mismo nos advirtió por adelantado de este proceso: “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Él quita cada rama en Mí *que* no lleva fruto; y **limpia cada una [poda] que lleva fruto, para que pueda llevar más fruto...** En esto es Mi Padre glorificado, *en que lleven mucho fruto*” (Juan 15:1-2,8). ¿Qué tipo de fruto es el que Dios desea? “Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fe, mansedumbre, autocontrol; contra tales cosas no hay ley.” (Gálatas 5:22-23).

La verdadera clave para **continuar hacia la perfección**, es una relación íntima, y creciente con Dios el Padre, y Jesucristo. Esto requiere de un profundo estudio personal de la Biblia, oración de corazón, meditación enfocada, ayuno, y obediencia. Noten lo que escribió el Apóstol Juan, concerniente a nuestra relación espiritual con Dios: “Eso que hemos visto y hemos oído estamos reportándoles para que también puedan tener compañerismo con nosotros; **porque el compañerismo—ciertamente, nuestro compañerismo—es con el Padre y con Su propio Hijo, Jesucristo.**” (I Juan 1:3). Cristo, en lo que fue una de Sus últimas oraciones antes de morir, expresó este *compañerismo* de otra manera. Él oró para que “Para que todos ellos [los que Dios ha llamado a través de las edades] puedan ser uno; así como Tú, Padre, *estas* en Mí, y Yo en Ti; **que ellos también puedan ser uno en Nosotros**, para que el mundo pueda creer que Tú sí Me enviaste. Y Yo les he dado la gloria que Me diste, **para que puedan ser uno**, en la misma forma *que* Nosotros somos uno: **Yo en ellos, y Tú en Mí, para que puedan ser perfeccionados en uno**; y que el mundo pueda saber que Tú sí me enviaste, y que los has amado como Me has amado.” (Juan 17:21-23). Es así como llegamos a ser “**perfectos, incluso como su Padre que está en el cielo es perfecto.**” (Mateo 5:48).

Dios tiene una herencia fantástica y asombrosa, esperando a todos los santos al retorno de Jesucristo. Él dice, “Y he aquí, Yo vengo prontamente; y Mi recompensa está Conmigo, para hacer a cada uno de acuerdo a como será su obra.” (Apocalipsis 22:12). Nosotros somos “herederos de Dios y coherederos con Cristo” (Romanos 8:17). Él tiene una asignación importante para cada uno de nosotros—*para usted personalmente*—en Su gobierno venidero. “Y el reino y dominio, y la grandeza del reino bajo todo el cielo, será dado al pueblo de los santos del Altísimo...” (Daniel 7:27). “[Y] y vivieron y reinaron con Cristo mil años.” (Apocalipsis 20:4).

¿Es esta promesa lo suficientemente importante, para que usted busque a Dios, Su amor, y el *crecimiento* que Él quiere que tenga en preparación para ese cargo, diligentemente? Por favor, dese cuenta de que usted *puede* “**hacer todas las cosa en Cristo**” (Filipenses 4:13). Ahora es el tiempo para aceptar la gracia otorgada por Dios gratuitamente y *crecer* en ella. Ahora es el tiempo para ser diligentes en el negocio de *trabajar con* Dios, para hacer crecer a “Cristo en usted.”